COMEDIA FAMOSA
ENGAÑAR PARA REYNAR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Iberio, Rey, Galàn.
Ludovico, su hermano.
El Duque Conrado.
El Condestable, Barba.
Tebandro, Barba.
Elena, Dama.
Lauro, su hermano.
Isbela, Dama.
Flora, Criada.
Bato, Gracioso.
Octavio.
Criados.
Soldados.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de caza, y dicen:

Unos. POr aqui và el Javalì.
Otros. Al agua se và, tiradle.
Unos. Ataja, ataja, miradle.
Otros. Por dònde và? *Unos.* Por aqui.
Dent. el Rey. Si al Firmamento te subes,
te he de seguir.
Dent. Elena. La aspereza
de este monte me valdrà.
Rey. Es vana tu diligencia.
Salen Elena, Dama, vestida de pieles blancas con arco, y flechas, y el Rey, vestido de caza à lo Ungaro, siguiendola.
Rey. Detente, hermoso prodigio,
aguarda, honor de las selvas,
detente, muger heroica,
monstruo de Venus, espera.
Aguarda, assombro de Marte,
detente, quarto Planeta,
que entre nubes traes oculto
lo luciente de tu esfera.
Quièn eres, dì, que bolando
en tu misma ligereza,
ò diste leccion al rayo,
ò te soñaste saeta,
ò bebiste exhalaciones,
ò à la sacra inteligencia
quitaste el mòbil sagrado
para el curso de tus ruedas?
Quièn à estos montes te trajo,
pues al subir essa eterea
fabrica de este obelisco,
piràmide de essas selvas,
de suerte te remontaste,
que entendì, por cosa cierta,
que eras Aguila bolante,
y que subida à tu esfera,
ibas à beber los rayos
al farol de essa centella,
ò que derramando copos,
pareciendo el Alva mesma,
ò que ella misma queria,
por hacerte competencia,
hacerte celeste concha

31.160

para guardarte por perla?
Habla, armiño de mi Imperio,
pues quando diſte la buelta
à la falda de eſte Olimpo,
promontorio con diadema,
entendì que el monte andaba,
y tù de nieve cubierta,
al paſſo que ſe movìa,
llevando el Auſtro por niebla,
fatigaſte el fuego activo,
donde habìtan las centellas,
y hecho cogollo de Mayo,
tan una de tu entereza
te quedaſte, que al llegar
à la eſfera mas perfecta,
al campo del firmamento,
alzando tù la cabeza,
paſſaſte plaza de luz,
ſin reparar las eſtrellas
en tener mas un lucero
en ſu maquina diverſa.
Tù ſola aqui te acompañas,
y quiero aviſarte en eſta
torre, garzota de plumas,
que con eſte Alcazar juega,
como te vide bolar
ſobre eſta fabrica inmenſa,
creì ſer eſte obeliſco
eſcala, y que tù por ella,
ya de canſada del monte,
ibas à la ſilla règia,
para que no mendigaſſen
de luz los ſiete Planetas.
Iberio ſoy, Rey de Ungria,
que viniendo à cazar fieras
en eſte eſcollo, que friſa
con la lampara funeſta,
en eſte Alcazar de robles,
cuyas peladas almenas
ſon claraboyas del Sol,
donde gira ſus ſaetas,
donde arrebola ſus rayos,
y donde ſus luces peina,
he viſto à Palas con arco,
à Semiramis con flecha,
armada, en vez del acero,
de los rayos que te cercan.
En valde, Diana, huyes,
porque de ſuerte me llevas,
que no te dexàra, quando
precipitada, y reſuelta,
alas te calzàra el viento,
rayos eſſe gran Planeta,
la exhalacion lo velòz,
ſu mano la inteligencia,
la nave ſu precipicio,
el penſamiento ſu idèa,
el Ciſne ſu movimiento,
y el Hipogrifo ſu fuerza:
Porque ſi quieres huir,
culpa à la naturaleza,
ò buelve à nacer de nuevo;
porque quando no quiſieras,
ſi de piedra imàn te viſtes,
tù miſma la cauſa llevas,
que atraes con tu hermoſura
todo quanto el Sol penetra.
Dichoſo el toſco Palacio,
que gozan eſtas floreſtas,
pues viniendo à vencer brutos,
he viſto en ſus altas peñas
en un abreviado globo
todo eſſe campo de eſtrellas,
todo eſſe zafir de luz,
todo eſſe muro de perlas,
todo eſſe criſtal lucido,
todo eſſe mar de centellas,
todo eſſe nevado eſpejo:
y en la mayor gentileza,
el aſsèo mas gallardo,
la mageſtad mas ſuprema,
la deidad mas invencible,
la mas ſuperior alteza,
y la hermoſura mayor;
pues buſcando competencia,
ninguna puede igualarte,
pues te excedes à tì meſma.

Elena. Rey valeroſo de Ungria,
que fatigando eſtas ſelvas,
tres horas ha que me ſigues,
contando en eſta aſpereza
ramo à ramo, y flor à flor,
tronco à tronco à toda ella,
lo profundo de ſus valles,
lo intrincado de ſus peñas:
Què oculta deidad te anima

à ſeguir de eſta manera
mi valor, que ya canſada
de tu pretenſion reſuelta,
he parado en eſte llano,
rèmora ſiendo eſta peña,
que ſe me puſo delante,
ſolo para que ſupieras,
que era compañera mia,
y que enternecida al verla,
por dar aliento à mi vida,
me embargò la ligereza?
Yo ſoy parto de eſtos montes,
y porque mas claro ſepas
quien ſoy, pues apuras tanto,
darète de todo cuenta.
Yace en eſte excelſo monte,
à quien el Danubio riega,
un Valle, que por muralla
un promontorio rodèa,
tan colocado, y tan alto,
que hecho argolla de la tierra,
es un arco remontado,
tan unido à la ſuprema
region del fuego, que el globo,
ò remate, ſe paſſea
en el còncavo gallardo
de eſſa trèmula centella,
y tan lòbrego eſtà el Valle,
que ſus obſcuras tinieblas,
boſtezando negras ſombras,
y fraguando nubes denſas,
preſumen ſer el Palacio
rincon de todas las nieblas,
fundamento de la noche,
tanto, que ſi eſta lumbrera
de medio à medio ſe parte,
es tanta ſu reſiſtencia,
que en lo profundo del llano
quiere el dia à pura fuerza
penetrarle los nublados;
pero nada le aprovecha,
que deſmayada ſu luz,
paraſiſma, ò titubèa.
Por la mitad de eſte abiſmo
ſale un arroyo, que lleva
por criſtal purpura roja;
es la cauſa una ſecreta
mina, ò tierra de color,
tan al vivo ſe le pega,
que deſguazando haſta el Pò,
al entrar por ſu carrera,
parece el rojo coral
vanda de ſangre violenta,
cuya mageſtad, y gala,
altivez, y gentileza,
le robò Neptuno amante,
para ſer del Pò cometa.
En un lado hay un pezòn
de una roca, que comienza
à deſvanecerſe tanto,
que porque de ſus cavernas
no ſe ſaca nunca luz,
para no vivir ſin ella,
por eſte peñol Atlante
de eſta fabrica encubierta,
aunque es mucha la diſtancia,
la region del fuego pega
en ſu copete, y es llano,
que de quando en quando quema
los troncos que eſtàn mas altos,
y de encendida paveſa,
baxa farol de la cumbre,
y aſsi de luz ſe alimenta.
Mas à la vanda del Norte
un puntal de Mar no llega
al diafano Cenit,
y por un brazo una eterna
ſangria le diò Neptuno,
y como los labios beſa
del mayor criſtal, le ſorbe
la diafana belleza;
y aſsi, ſu raudal nevado
echa por la blanca vena
à pedazos los diamantes,
y los racimos à perlas.
Al lado de medio dia
una peña ſe boſteza
de una cueva lobregoſa,
y medio quarto de legua
entrada ſe viene à dar
à una plaza, donde aſsienta
la Primavera la ſuya
de Monarca de las yervas.
Alli dà el cargo à las flores,
porque es sòlio en que decreta
ſus negocios, deſpachando

por el Orbe ſus riquezas.
Los elementos templados
hicieron felices treguas
de paz à eſta parte; tanto,
que quando el viento ſe llega,
deſaſido de ſu curſo,
à ſu inſtancia ſe refrena,
y zèfiro corre al punto,
el fuego amoroſo pega,
el agua toda ſe rie,
ſiendo azafate la tierra.
En medio, en fin, de eſte ſitio,
un Palacio ſe ſuſtenta,
breve alvergue de la Aurora,
cuya hermoſura opulenta
es propio eſpejo del Sol,
donde riza ſu guedeja,
donde arrebola ſus rayos,
y donde ſus luces peina.
Eſte corazon del ſoto,
eſta antorcha de la ſelva,
eſte archivo del Abril,
guirnalda del Sol compueſta,
es mi Alcazar invencible,
y tres luſtros ha, que en ella
examino vida propia:
la reſtauracion primera
fue al ir ſaliendo del Arca,
urna de naturaleza,
y de un padre, que aun oy vive,
y me diò por nombre Elena.
Son eſtas pieles mi trage,
ſi bien ocaſion ſecreta
hay para que yo las traiga,
y la mayor obediencia
de mi padre, es quien me obliga,
cuya cauſa de ſu idèa
he procurado ſaber,
y nunca pude entenderla.
Mi aſcendencia no la sè;
pero yo me doy nobleza
à mi miſma, que me baſta;
porque tan vana, y ſobervia
eſtoy en aqueſta parte,
que laureles, y diademas,
quando ſe quieren alzar
à coronar mi cabeza,
aun de las manos no paſſan,
entendiendo aqueſta empreſſa
invencible, y entre sì
ocupados, de verguenza
ſe precipitan al ſuelo,
humildes los pies me beſan;
y no es mucho que lo hagan,
pues no ſabiendo ſi yerran,
de la humildad ſe han valìdo
para templar la altiveza.
Es mi exercicio el cazar,
por ſer eſta de la guerra
viva imagen, y los brutos
tanto de mì ſe amedrentan,
que ſi acaſo de mi eſtancia
ſalgo moviendo la lengua,
no llevo caza jamàs;
porque ſintiendo mis huellas,
todos ſe eſconden, dexando
eſta campaña deſierta.
Y aſsi, conociendo yo
de ſu inſtinto la agudeza,
eſtas ſandalias me calzo
para venir mas ſecreta:
y cogiendo deſcuidadas
quantas aqui habìtan fieras,
por no dexar ſolo al Monte
ſin generacion, no lleva
mi brazo quanto aqui topa,
que ſe quexàra la tierra,
ſi de una vez le quitàra
ſu bruta natural za.
Vès eſſe oculto vacìo,
vès eſſa ſima, que abierta
en ſiglos de eternidades,
luz pide, y ſin ella queda?
pues ayer de ſus entrañas
exhalò terrible, y fiera,
un Eſpin tan erizado,
que las puntas de ſus flechas
un diluvio amenazaba.
Acometiòme la fiera
tan horrible, que al mirarla
puſe à el arco la ſaeta,
y apenas llegò el efecto,
quando ſu querida prenda
(ſi querida puede ſer
coſa tan horrible, y fiera)
ſaliò à quererlo vengar;

mas yo à la mano ſinieſtra
pongo la aljaba, y alzando
eſte tronco, tan abierta
le dexè la ſepultura,
que ninguno diſtinguiera,
ſi era tierra el cuerpo bruto,
ò ſi era tierra la fiera.
Eſta, iluſtre Iberio, ha ſido
la hiſtoria que te deſvela,
el prodigio que te aſſombra,
el deſeo que te eleva,
el tema de tu altivèz:
el alma ſoy de eſtas fieras,
el corazon de eſtos montes,
la corona de eſtas ſelvas,
la Reyna de eſtas montañas,
blanca Aurora de eſtas breñas.
Y porque buelva al ocaſo
eſta encendida paveſa,
para luego ſepultarſe
ſobre las ondas ſobervias
del campo de los criſtales:
dame, Monarca, licencia,
que mi viejo padre aguarda;
pues à eſtas horas eſpera,
como la noche à la Aurora,
como à la luz las tinieblas,
como à la flor el rocìo,
mi perſona: à Dios te queda,
que parece que dilatas
deſde tu pecho à la lengua
la razon, y con dudar,
ſolo recelo me dexas,
que eres como Rey galàn,
yo para muger muy bella,
y ſi preſumes de Dido,
tienes muy cerca las cuevas.

Rey. Eſpera, Elena divina.
Elena. En vano llamarme intentas.
Rey. Vive Dios, que he de ſeguirte.
Elena. Serè rayo. *Rey.* Yo ſaèta:
aguarda. *Elena.* No he de aguardarte;
mi ſagrado el monte ſea.
Rey. No te ha de valer el monte.
Elena. Valdràme mi ligereza.
Rey. A mì me valdrà mi amor.
Elena. Perderàſte en eſta empreſſa.
Rey. Ya lo eſtoy de tu hermoſura.
Elena. No ſabes quièn es Elena? *Vaſe.*
Rey. Tenedla, claros arroyos;
olimpos, fuentes, tenedla;
roſas, ſervid de murallas;
eſpinos, zarzas, y yedras,
haced red à eſta hermoſura,
mirad que el alma me lleva. *Vaſe.*
Salen Ludovico, el Condeſtable, y Octavio.
Ludov. Condeſtable, ſi mi hermano,
como Rey goza el Imperio,
es coſa injuſta, que Iberio
es menor; y es caſo llano,
que aunque legitimo es,
y yo natural, mi madre
le dexò à Aſtolfo mi padre
à Ungria; y aunque deſpues
dexò burlada ſu mano,
quitandole la corona,
la miſma razon me abona,
para dar muerte à mi hermano;
y eſta, Conde, es la razon
mejor que puedo tener.
Condeſt. Quiero engañarlo, y vencer
ſu barbara pretenſion. *ap.*
Señor, el querer quitar
la vida à tu hermano aora,
ſi el Reyno todo te adora,
es facil de executar:
pero en ocaſion tan fuerte,
còmo la podràs lograr?
Ludov. Si èl ha venido à cazar,
y entre fieras ſe divierte,
què ocaſion havrà mejor?
Condeſt. Mira bien, ſeñor::- *Ludov.* Yo sè,
que con tu ayuda podrè.
Condeſt. Deſdice mucho el valor:
veneno hay, y podràs
executar tu deſeo.
Octav. Bien dice el Conde. *Ludov.* Ya veo
el conſejo que me dàs:
pero ni admito, ni quiero
ſeguir vueſtro parecer.
Condeſt. Aviſar es meneſter *Los dos ap.*
al Rey. *Octav.* Ayudarte eſpero.
Salen Iſbela, Dama, el Duque Conrado, y acompañamiento.
Iſbela. Mi primo el Rey perdido?
Duque. Entre eſſe laberinto, guarnecido
de

de alfombras de corales,
texidas del Abril para ſus males,
ſiguiendo un Ciervo herido,
gallardo, y atrevido
atraveſsò eſſe llano.
Ludov. Perdido el Rey mi hermano?
Vè, Isbela, y con tu gente
corre eſſe monte altivo, y eminente,
que yo prometo hallalle
en lo ameno florido de eſte valle.
Isbela. Yo corro àzia el Poniente.
Ludov. Yo mido la eſpeſura del Oriente.
Isbela. Faltòme el Sol, y el dia:
ay dulce prenda mia!
Ludov. Aviſad los Monteros.
Condeſt. Todos corten ligeros
del monte la eſpeſura.
Duque. El Rey. *Ludov.* Mi hermano?
Condeſt. Si. *Isbela.* Feliz ventura.
Sale el Rey. Mi bien? prima? ſeñora?
Ludov. Señor? *Rey.* Hermano?
Isbela. Aora
todos deſalumbrados,
perdidos, y turbados
ibamos à buſcarte:
què tienes, dì, ſeñor?
Rey. No quiero darte
peſadumbre, que ha eſtado
mi vida en gran peligro.
Isbela. Iberio amado,
no en valde en eſta calma
el temor avisò preſagio al alma:
pues què te ha ſucedido?
Rey. El prodigio mayor que havreis oìdo.
A la lengua del agua
de eſſe arroyo velòz, que ſe deſagua,
à fuerza del diluvio,
en la fiera corriente del Danubio,
ſe abalanzò, paſſado
el cuerpo con purpura bañado,
el Ciervo, que tù viſte;
desfogò en el criſtal, y como embiſte
el dolor à ſu aliento,
rindiò la vida al frigido elemento.
Entrè en una alameda,
paſſo de una freſneda
al ſitio recreado; (dado
doy buelta al monte, y quando deſcui-
la falda le mediа,
de una boca ſombrìa,
gruta de una montaña,
toſca morada, irracional cabaña,
ſale un Leon herido,
llenando el aire de barbaro bramido.
Apenas midiò el llano,
quando un Dragon ufano
ſaliò del monte miſmo,
del tenebroſo abiſmo,
para el Leon canſado:
del Dragon acoſado,
que era cachorro nuevo,
recien ſalido al cebo,
fixò àzia mì la cara,
no es mucho me miràra,
ſi en el valor conſtante,
por lo Leon, mirò ſu ſemejante.
Arrimòſe à mi lado,
favor pidiendo, y de rigor armado;
el Dragon atrevido,
dexa el Leon, y en Onza convertido,
acometiòme luego,
echando por los ojos vivo fuego.
Alza el Leon la garra,
y un pedazo del lomo le deſgarra;
abre el Dragon la boca,
la melena al Leon ſangrienta toca,
y ſalpicando el ſuelo,
al rededor le traxo, al redopelo.
El venablo le tiro,
y por preſto que el cuerpo le retiro,
alcanzòme en un lado,
y en ira deſatado,
al cogerme en los brazos,
el padre del Leon le hizo pedazos,
que con paſſo volante
el Cielo me le traxo por montante.
Isbela. Valgame el Cielo! *Rey.* Isbella,
ſocorriòme mi eſtrella.
Ludov. El lance fue forzoſo:
terrible mal! *Isbela.* Fue caſo prodigioſo!
Rey. Recojaſe la gente:
tù, Ludovico, hermano, diligente,
con Isbela por norte,
bolved luego à la Corte.
Isbela. Pues tù quieres quedarte?
Rey. Yo pretendo alcanzarte

muy

muy preſto en eſte bayo
bruto Polaco, deſafido rayo,
que apoſtò con el viento
à ſer flecha velòz del firmamento:
ſeguirè mi conquiſta: *ap.*
que perdieſſe aquel mòſtruo de la viſta!
perdido vengo, ay Cielos!

Ludov. Ya el Sol habìta en otros paralelos:
ya nos llama la gente. (dente,

Isbela. Aun no he buelto, ſeñor, del acci-
que al corazon has dado. *Vaſe.*

Rey. Antidoto es aqueſte à mi cuidado.

Condeſt. Oye aparte, gran ſeñor.

Rey. Què hay de nuevo, Condeſtable?

Condeſt. Un caſo, ſeñor, notable:
Tu hermano, fiero traidor,
intenta darte la muerte,
y airado, en fin, contra tì,
me traxo engañado aqui,
por poder lograr ſu ſuerte.

Rey. Què dices? *Condeſt.* Lo que has oìdo:
rodèa, ſeñor, el monte,
antes que baxe Faetonte
al ſepulcro del olvido.
Eſcapa de eſta traicion,
que todos los Potentados
eſtàn, ſeñor, declarados
en ſu ſobervia ambicion.

Rey. Diſsimula, Conde. *Ludov.* A Alberto
puedes, Octavio, aviſar.

Octav. No me tienes que encargar;
eſte es mas ſeguro puerto. *Vanſe.*

Condeſt. Eſcapa, ſeñor, la vida,
todo el monte eſtà cercado,
impoſsible es la defenſa;
pues Ludovico el baſtardo
con ſeis traidores de Ungria
vienen ſiguiendo tus paſſos.

Rey. Mejor es, Conde, morir
à manos de eſte tirano.

Condeſt. Paſſate à Italia, ſeñor,
que es conſejo temerario
arrieſgar tu vida aqui:
pon eſpuelas al cavallo,
entrate en eſta montaña,
que con curſo acelerado
ſe eſcuchan eſtos traidores.

Rey. Seguir tu conſejo aguardo.

Condeſt. Retirate, gran ſeñor. *Vaſe.*

Rey. A dònde camino, que hallo
à cada idèa un prodigio, *Paſſeando.*
à cada paſſo un encanto,
un impoſsible à la viſta,
que le toco con las manos,
y deſvanecido al viento,
fue exhalacion, trueno, ò rayo?
De un vil baſtardo ofendido,
que darme muerte ha intentado,
y de Isbela, que aborrezco,
vengo huyendo? caſo eſtraño!
Por lo eſpeſo de eſte monte
atado dexè el cavallo
à eſſe roble: ò hermano aleve!
eſta traicion, eſte agravio
à tu ſangre? Por aqui
aquel prodigio, ò milagro
de hermoſura ha de vivir;
pero prodigio le llamo,
ſiendo del Alva la riſa,
ſiendo de la Aurora el llanto,
crepuſculo del Planeta,
à quien tù preſtaſtes rayos?
Ruido ſiento, y à la luz,
que el claro Sol ha dexado,
miro un Labrador alli:
Sale Bato, Gracioſo, de Villano.
ola, buen hombre? *Bato.* Llamaron?

Rey. Si. *Bato.* Quièn llama?

Rey. No me veis?

Bato. Juro à Dios, que es corteſano!
quièn diabros lo traxo aqui? *ap.*
èl ſe ha perdido, y buſcando
viene à do paſſar la noche.

Rey. Ola, digo, con quièn hablo?

Bato. Eſſa es buena necedad!
haveis preguntado algo
para hablar de aqueſſa ſuerte?
Mirad la res do ha baxado:
hay ovejas mas traſieſſas!
ò lleve el diabro el ganado.

Rey. Vais à la cabaña aora?
haveis paſſado trabajo
para juntar vueſtro apriſco?
Decidme, caſa de campo
hay alguna en eſtos montes?

Bato. Què me preguntais, hermano?

ve-

venis::- mire el bragacillo
por donde viene rodando!
Rey. Oid. *Bato.* Què tengo de oir?
tira à esto, torna, manchado.
Rey. El fe quietarà: decid,
de què dueño sois criado?
cuyas son aquestas reses?
son vuestras? *Bato.* Seràn del diabro.
Rey. Ola, escuchame, buen hombre:
està lexos de este prado
una bella caserìa,
cuyo dueño es un hidalgo,
que tiene por hija al Sol,
cuyo nombre::- *Bato.* Mire el manso
por dònde lleva los otros!
Rey. Què es lo que decìs, hermano?
Bato. Empecemoslo à decir,
que en vuesso cuento no he estado,
porque estas ovejas son::-
Rey. Dexadlas, pues, reportaos.
Bato. Còmo reportarme tengo?
si la desciño, y le encajo
el peladillo à la honda::-
Rey. Escuchad. *Bato.* Vamos al caso.
Rey. Digo, pues, que esta señora,
gallardo triunfo de Mayo,
que en el sòlio mas supremo
candòres al Alva ha dado,
explendores à la luz::-
Bato. Habre en nuestra lengua, hermano,
que ni sè què son candòres,
ni sòlio (lindo borracho!)
ni explendores: que haya gente, *ap.*
que solo por decir algo,
habran lo que ellos no entienden!
Rey. Escuchad. *Bato.* Vamos al caso.
Rey. Elena es su nombre, y suele,
por esos montes cazando,
ser Semiramis valiente,
ser Atlante en el retrato.
Bato. Què rato, ni què ratin?
quitad allà ellos vocablos,
id à hablarlos al infierno.
Rey. Escuchad. *Bato.* Vamos al caso:
essa Ramirez se dice
Elena? *Rey.* Si, amigo. *Bato.* Vamos
con esta misma corriente,
y echareis por el atajo,
y llamad al vino, vino,
buey al buey, y asno al asno.
Rey. Por esta Quinta pregunto.
Bato. Su padre, señor, es mi amo;
à la Quinta voy aora,
pues ya cerca de ella estamos,
que solo falta passar
una cueva, y en un campo
bolver à mano derecha;
pero yo por ningun caso
os puedo llevar allà,
que me ahogarà mi amo,
que vive alli de secreto,
y està aparte retirado,
y no quiere allà un mosquito,
quanto mas un Cortesano.
Rey. O Pastor divino! el Cielo
te acreciente tu rebaño;
y tanto à aumentarle venga,
que los vellones nevados
parezcan sobre estas peñas.
Bato. Echa fuera, retiraos:
abrazarme à mì? oste puto.
Rey. O Embaxador soberano!
Iris celeste! *Bato.* Què Iris,
ni què haca? reportaos:
no veis las barbas que tengo?
à mì amores? à mì alhagos?
Rey. Darète en pago la vida.
Bato. A Italia con esse pago:
primero correrà el monte,
y rebentarà bolando:
quiero arrimarme à la peña,
habrad aora. *Rey.* El Palacio
de este Alcazar dònde està?
Bato. Media legua de èl estamos:
entrad por essa cañada,
vereis unos olmos altos,
dad à unos chopos la buelta,
atravessad luego un prado,
calad luego una fresneda,
y à mano derecha estando,
y rebolviendo àzia el monte::-
Rey. Què cansado es el villano! *ap.*
Pues tanto he de rebolver?
Bato. Toma essa senda en la mano,
que ella os llevarà à la Quinta.
Rey. No vendreis conmigo? *Bato.* Un passo no

no he de dar de donde eſtoy.
Rey. Voyme, pues. *Bato.* Id con el diabro.
Vanſe por diſtintas partes, y ſalen Tebandro, viejo, de Villano, Elena, y Lauro ſu hermano.
Teband. Al Rey, hija? ſoy perdido!
ò nunca à caza ſalieras!
ò nunca à la Aurora vieras,
ni al monte huvieras ſalido!
Elena. Pues què importa, dì, ſeñor,
el haver al Rey hablado?
Teband. Tù no ſabes mi cuidado:
tù no ſabes mi dolor.
Lauro. Pues què importa que mi hermana
hablaſſe al Rey? *Teband.* Lauro, calla,
que mi mal remedio no halla,
viendo que la ſoberana
mano del Cielo ha traìdo
mi vida à dolor tan fuerte.
Venga primero la muerte.
Lauro. De què eſtàs tan ſuſpendido?
Teband. Dime, Elena, al Rey dixiſte
eſte ſitio? *Elena.* Si ſeñor.
Teband. Execute ſu rigor
el Cielo! Y le deſcubriſte,
que ſoy tu padre, y que eſtoy
aqui? *Elena.* Si ſeñor.
Teband. Ay, Cielo!
caiga un rayo de eſſe velo,
pues tan deſdichado ſoy!
Lauro. Soſsiega, ſeñor, la pena,
que de tu mal rigoroſo,
en un caſo tan forzoſo
no tuvo la culpa Elena.
Teband. No culpo à tu hermana, Lauro.
Lauro. Hay mas de ſalir de aqui?
Teband. Eſſo què me importa à mì?
nada con eſſo reſtauro:
perdidos ſomos, Elena.
Elena. Pues de què ſuerte, ſeñor?
Teband. Cielos, tan grande rigor!
Lauro. Què te aflige, y te dà pena?
Sale Flora de Villana.
Flora. Un gallardo Cavallero,
hermoſamente veſtido,
à nueſtra Quinta ha venido,
lleva plumage al ſombrero.
Teband. Ay, Lauro, yo ſoy perdido!
ſin duda es aqueſte el Rey:
quièn es? *Flora.* Es un hombre erguido,
tan reſuelto, y tan bizarro,
que ſolo de haverle viſto
vengo de miedo temblando.
Elena. El Rey es. *Flora.* El no ha pedido
licencia, que ya ſe ha entrado.
Sale el Rey.
Rey. Què hay, Elena? *Elena.* Señor mio?
vos à eſte humilde Palacio,
haciendole ſacra eſfera?
Teband. Perdido eſtoy! *ap.*
Lauro. Caſo eſtraño! *ap.*
Rey. No os alboroteis, que yo
ſolo vengo para honraros.
Teband. A vueſtros pies, gran ſeñor::-
Elena. A vueſtros pies llega Albano
mi padre. *Rey.* Yo le recibo
con el alma, y con los brazos.
Elena. Tambien Lauro, hermano mio,
llega à vueſtros pies poſtrado.
Lauro. Deme vueſtra Mageſtad *Arrodill.*
ſus Reales pies. *Rey.* Levantaos,
y luego ſin dilacion
procurad de deſpacharos,
que Elena, y vos haveis de ir
à mi Corte, y mi Palacio;
que no es bien que goce el monte
de tanta luz, tantos rayos,
de tanto cielo, tal gloria:
viva en ſu eſfera el villano,
no vos, ni Elena, que haceis
à naturaleza agravio.
Teband. Señor::- *Rey.* Què decìs?
Teband. Si puedo
como à mi Rey declararos
la cauſa porque ir no puedo::-
Rey. Còmo no, ſi yo os amparo?
Teband. Decìs bien; pero, ſeñor,
por el ſuelo arrodillado *Arrodillaſe.*
os pido perdon. *Rey.* Què es eſto?
pues de què os ſentìs culpado?
Hablad, de todo os perdono.
Teband. Pues de eſſa palabra fiado,
eſcuchad atentamente, *Levantaſe.*
Marte quinto en sòlio quarto.
Yo ſoy, magnanimo Iberio,
el deſdichado Tebandro,

no Albano, que el padre vueſtro
fue, Rey invicto, mi hermano.
Mi ſobrino ſois, Iberio;
y Elena, que eſtais mirando,
y Lauro, ſon primos vueſtros.
Rey. Vos Tebandro?
Teband. Yo Tebandro.
Yo ſoy aquel monſtruo fiero,
que con la eſpada en la mano
ſujetò los dos Imperios
de Ungrìa fuerte, y Belgrado.
Yo ſoy quien domò los Perſas,
tan altivo, y temerario,
que entrando por Paleſtina
con quarenta mil Polacos,
inundè el Jordàn, haciendo
que ſus criſtales nevados
fueſſen por quarenta dias
de la purpura retrato.
Yo à vueſtro padre, que piſa
campañas de luz, paſſando
las riberas del Danubio,
desbaratado ſu campo,
retirado de los Perſas,
atraveſſado el cavallo,
ſe arrojò ſobervio al rio,
por venir deſeſperado.
Mas yo ſirviendo de eſcolta,
à los promontorios altos
me arrojè, y los enemigos,
balas en mì granizando,
viendo que à ſacar en ombros
iba à mi Rey, y à mi hermano,
los Potentados valientes
al criſtal ſe arrojan, quando
ſobre mis ombros venia
vueſtro antecedente, y dando
à mi baxèl remos vivos,
con eſta mano le alzo
ſobre el rio, y à los dos
con eſtotra les aguardo.
Alcè el eſtoque, ſi bien
el alma toda en los labios,
por ſer el paſſo terrible,
y el campo profundo, y vago,
comencè à blandir mi acero;
pero el un Perſa bizarro,
que ſe me llegò primero,
acometiò por el brazo
donde eſtaba el Rey, mas yo,
broquèl de mi pecho uſando,
y no del ſuyo, en los ombros
le coloco, el brazo alargo,
y de la fuerte melena,
leon ſangriento, le agarro,
y à peſar de ſu altivèz,
que agote bebiendo hago
el pielago: al otro buelvo,
ſu miſmo acero le engaſto,
donde articulando voces,
los eſpiritus dexaron
los cadaveres, y yo
en la arena deſembarco.
Pero vueſtro padre, Iberio,
dando oìdos à Ricardo
(eſſe tirano de Ungria)
diò en perſeguirme, culpando
mi altiva naturaleza,
ſu miſma ſangre manchando.
Una noche, que èl havia
retiradoſe à ſu quarto,
fue forzoſo hablarle yo
ſobre negocios de eſtado.
Y como llave tenia,
al mudo ſilencio aguardo
para informarle mejor
de un negocio grave, y largo.
Abrì la puerta, y eſtaba
en la mexilla la mano,
rindiendo al ſueño tributo;
al entrar tropiezo, y caigo,
y juntamente ſaliòſe
de mi baina (eſtraño caſo!)
la daga; recordò al punto,
el puñal temblando alzo,
y èl deſpavorido, y fiero,
diò voces, diciendo: Octavio,
Ricardo, Guardas, que quiere
darme la muerte Tebandro.
Acudiò Ricardo, y yo
quedè confuſo, y turbado,
ſin ſaber lo que me hacia
con el acero en la mano.
Le digo à voces: Señor,
amigo, padre, y hermano,
detèn la imaginacion.

Y èl resuelto, y temerario,
dixo: Matadle, què haceis?
Yo entonces la espada saco,
y metiendome en las picas,
tanto de mì se espantaron,
que sus invencibles puntas,
si sus dueños no temblaron,
ellas lo hicieron por ellos,
para poder darme passo.
Huì, señor, à estos montes,
donde ocultamente he estado
veinte y seis años: si aora
aqui me ofreces amparo,
sobrino ilustre, y me llevas
entre todos mis contrarios,
que son las fuerzas de Ungrìa,
se levantaràn osados
contra tì, y el Reyno fuerte,
solo mi nombre escuchando,
se ha de convocar al punto;
porque si viven Ricardo,
Octavio, Nero, y Lisipo,
los mayores Potentados,
es fuerza que Rey no seas,
si à Isbela no dàs la mano,
para que contigo reyne,
pues lo dexò decretado
tu padre en su testamento.
Mira, Monarca gallardo,
como à tu sangre podràs
sacar de tantos trabajos,
defender de tal fortuna,
librar de peligros tantos,
amparar tantos sucessos,
sacar de tantos contrarios,
derogar tantos temores;
pues me señalan los hados,
que para tanta fortuna
no basta poder humano.

Rey. Suspensa el alma, el sentido
absorto, y mudos los labios
han quedado de tu historia,
y de escucharte he quedado.
Tebandro, mi sangre eres,
y pues ya te has declarado,
escucha, que aora quiero
atajar todos los daños.
Si yo à la Corte te llevo,
cuerdamente has consultado
con tu claro entendimiento,
que pierdo el Reyno, y te hago
deposito de la muerte.
Si yo buelvo à mi Palacio,
es fuerza casarme luego
con Isbela: imaginarlo
no quiero, porque me ofendo,
y lo tengo por agravio.
Perder à Elena, què necio
pensamiento es un engaño,
que aun èl propio se ha corrido
solamente de pensarlo!
Irme, y dexaros aqui,
y traer à mis vassallos
engañados, con decir
si me caso, ò no me caso,
es una pena de muerte,
es tormento dilatado,
es un engaño sin gusto.
Y fuera de esto, Tebandro,
hallo en la ocasion presente
de quedarme aqui ocultado
un bien, que aora dirè.
Ludovico, al fin bastardo,
de traidor tomando el nombre,
pretende el Laurèl: Ricardo,
y otros traidores le ayudan:
todos juntos convocados
me quisieron dar la muerte,
y con la vida he escapado,
por aviso que oy me diò
el Condestable, vassallo
de mi casa, y de mi sangre.
Demàs de esto, decretado
mi padre en su testamento
dexò, que diesse la mano
à Isbela, y yo la aborrezco,
de modo, que son dos casos
terribles, mi hermano fuerte,
y sobre todo el estado
de mi vida, y el peligro
que llevo, si este tirano
sabe si buelvo à mi Corte;
porque si estàn convocados
mis vassallos, soy perdido:
de Isbela el pecho bizarro
està loca en el quererme,

y ſi con ella no caſo,
pierdo à Ungria, y ſobre todo
adoro à Elena; yo hallo
por mejor, dexar el Reyno
à que le goce un baſtardo
como Ludovico, que es,
como tù ſabes, mi hermano,
y vivir en eſtos montes
haſta vèr eſtos tiranos,
ò con nuevos ſucceſſores,
ò à la tierra tributarios.
Porque todos los Imperios
con Elena comparados,
ſon como echar de la arena
en el Mar un ſolo grano,
un poco de agua en ſu eſcollo,
un Lucero de ſu manto
de Eſtrellas, un ſoplo al viento;
porque hay diferencia, quanto
de las tinieblas al dia,
de la tierra al velo ſacro,
de la noche al Alva hermoſa.
Y tengo por menos daño,
quitar al laurèl el guſto,
y al alma ſu eſfera, y dando
de mano aqueſtos diſcurſos,
dexo el Cetro por arado,
dexo un Reyno por un monte,
dexo el Sòlio por el campo,
dexo el ſer Rey por Paſtor,
ſolo para examinarlo;
que buen Rey nadie lo ha ſido
ſi no ha tomado el cayado.
Eſte es mi guſto, ninguno
me replique: eſta es mi mano,
Elena, Paris no ſoy,
ſino tu eſpoſo, que ha hallado
vida en tu viſta, en tus ojos
regalo, gloria, y deſcanſo:
porque mas quiero contigo
ſer un humilde villano,
que cinco Reynos, ni Imperios,
que ſin guſto todo es falſo.

Teband. Sobrino, repara::- *Elena.* Eſpoſo, advierte::- *Rey.* Si te he eſcuchado eſpoſo, què Reyno pierdo?

Teband. Mirad::- *Rey.* Todo lo he mirado.

Teband. Buelve à mirar, que se pones à un rieſgo. *Rey.* Què rieſgo, Albano?

Teband. No te quiero replicar.

Rey. Pienſo que ſerà eſcuſado.

Elena. El Reyno dexas por mì?

Rey. Què Reyno, ſi en tì lo gano?

Elena. Quièn gozo de tanta dicha?

Rey. Quièn gozò de bienes tantos?

Elena. Tu eſclava ſoy, dueño mio.

Rey. Yo, dulce eſpoſa, tu eſclavo.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro. Viva el fuerte Ludovico,
Rey de Polonia, y Ungria,
Monarca de los dos Polos:
Ludovico viva, viva. *Caxas, y Clarines. Deſcubreſe ſentado en un Trono Ludovico con inſignias Reales, y ſalen por un lado el Condeſtable, el Duque, y acompañamiento, y por el otro Isbela de luto, y Damas.*

Cond. Principe valeroſo, y Rey de Ungria,
por la muerte de Iberio deſdichada:
ya, Monarca del Orbe, llegò el dia
de toda la nobleza deſeada:
tres años ha, que eſtà la Monarquìa
entre civiles guerras abraſada,
y la pretenſion de eſta Corona
la ponen por decreto à tu perſona.
Muriò tu hermano en la velòz carrera
del Danubio, queriendole atrevido
ſobre un cavallo vadear ſu eſfera,
donde jamàs haſta oy ha parecido:
pues ſaliendo el cavallo à la ribera,
tributario ſin duda el Rey ha ſido
del campo azul, del pielago ſalado,
ò la tierra en ſu centro le ha ocultado.
Los nobles viendo de tan gran fortuna
la fuerte que abortò contraria eſtrella,
à peſar de la plebe, que importuna
no quiſo darte la Corona bella,
nobleza, y plebe en una voz, en una
conformidad, que el odio ſe atropella,
debaxo de tu trono ſoberano
te vienen todos à beſar la mano.

Lud. Nobles de mi Corona, ſabe el Cielo
quanto ſiento la muerte de mi hermano,

que

que nò el ſacro laurèl me dà conſuelo,
pues no me precio yo de ſer tirano:
pero ſi de la paz es eſte zelo,
por decreto del Cielo ſoberano,
el cargo acepto, y ceſſarà la guerra,
que tiene deſtruìda aqueſta tierra.
Solo falta que Isbela olvide el llanto,
y ocupe del Imperio la grandeza;
pues ya mi hermano en el celeſte manto
Auroras piſa de mayor belleza:
y pues eſto à la paz importa tanto,
pues ella eſtà preſente, y la nobleza
de todo el Reyno, diga, pues es juſto,
lo que le dicta el corazon, y el guſto.

Isbela. Es tanto mi dolor, Rey valeroſo,
y el ſentimiẽto de tu muerto hermano,
que aunque parece caſo rigoroſo,
al Rey del mundo no darè la mano:
govierna de tu Trono poderoſo
el uno, y otro Polo ſoberano,
que yo llorando acabarè la vida,
pues dicha me ſerà verla perdida.

Duque. Ocupòle el dolor, y el velo echado
ſirve de nube al Sol de ſu luz pura.

Ludov. Valeroſa muger, Duque Conrado.

Duque. Iguala ſu firmeza à ſu hermoſura.

Ludov. El triunfo ſe proſiga deſeado.

Duque. El amor de tu Reyno te aſſegura.

Lud. Mueſtras ha dado aqui de ſu alegria.

Dent. Viva el grã Ludovico Rey de Ungria.

Vanſe, y ſalen el Rey de Paſtor por una parte, y por otra Elena.

Rey. Aurora, quieres ſalir?

Elena. Y tù, Sol, formas el dia?

Rey. Yo ſin tì, còmo podia?

Elena. Eſſo yo lo he de decir.

Rey. Mas què ſe quexa el zafir?

Elena. El Orbe ſe quexarà.

Rey. Acaba, Aurora. *Elena.* Serà,
ſi tù formas el Oriente.

Rey. Mas que me voy à Occidente?

Elena. Si yo ſalgo, el Sol no irà.

Rey. Dulciſsima prenda mia.

Elena. Querido eſpoſo, y ſeñor,
tù ſin mì tanto rigor?

Rey. Por tu vida, que venia
mirando eſſa fuente fria,
cuyo criſtal deſpeñado
inunda todo eſte prado,
y que al punto que te vì,
todo eſſe mundo corrì,
alas haciendo el cuidado.
Quando de caſa ſalì,
en el valle me quedè;
porque ſin tì no me hallè,
que eſtaba fuera de mì:
ſi el Alva del Cielo vì,
al punto ſe obſcureciò,
nube denſa la cubriò,
mas fueron vanos enojos,
porque el Alva de tus ojos,
ſobre el Alva amaneciò.
Los pajaros ſe ſentaron
trinando la voz al viento,
y en uno, y otro elemento
tu grandeza contemplaron:
las roſas ſe imaginaron
ſer eternas en colores,
y preguntando las flores,
quièn tanta beldad nos diò?
un Ruiſeñor reſpondiò:
la Dioſa de los amores.
Si era Venus, ò Diana,
dixeron; y èl amoroſo,
puliendo el pico gracioſo,
dixo: Elena ſoberana:
pero fue en ellas tan vana
la palabra, y el intento,
que entre el gozo, y el contento,
viendoſe lucir tan bellas,
ſe imaginaron Eſtrellas
baxadas del Firmamento.
Contra el curſo natural
un arroyo ſe detuvo,
y como el agua no anduvo,
fue para mì de criſtal:
al traſparente raudal
le dixo un laurèl conſtante:
por què no paſſas delante?
y èl entonces reſpondiò:
còmo puedo paſſar yo,
ſi ſoy de Elena diamante?
Para què puente has de hacer?
dixo un cinamomo hermoſo;
y èl hecho un arco dichoſo,
quiſo ſu daño vencer;

si yo he mudado de ser,
es, porque si ha de passar
el Alva, el yelo mudar
en diamante es acertado,
que aunque soy cristal nevado,
no quiero el suyo manchar.
Elena. Yo, que à buscarte salì,
tan otra salì à buscarte,
que con el gusto de hallarte,
en mì misma me perdì:
la vista à un alamo dì,
y una Paloma saliò,
dixome (callando hablò)
que te ciega tu destino,
porque has errado el camino,
y quiero enseñarte yo.
Bolò, y en esta ribera
de esse cristalino arroyo,
formè de la arena un poyo,
aguardando que viniera:
subiòse, en fin, à su esfera,
y como se remontò,
hice consecuencia yo,
viendola al Cielo bolar,
ya en el llano no he de hallar
quien el alma me llevò:
Y fue assi, porque al subir
esta montaña, mi bien,
el Sol me diò el parabien,
pues te quiso competir:
pusose el agua à reir
de verme tan sin sossiego,
yo le dixe amores luego:
no te burles, blanca plata,
que si eres por yelo ingrata,
tambien te derrite el fuego.

Sale Tebandro.

Tebandro. En vuestra busca he venido
desde essa excelsa montaña,
que es lisonja de los vientos,
primera copa del Alva,
cansado, y perdido (ay triste!)
Rey. Y de què es congoja tanta?
Tebandro. Sabràs, sobrino:- *Rey.* Ay de mì!
què temes, y te acobardas?
Elena. Es Rey Ludovico? *Tebandro.* Si,
ya de la Corona sacra
tomò ayer la vestidura.
Rey. Pues bien, Tebandro, què falta?
es mas de que mi Laurèl
en un bastardo se passa,
y que los nobles por Rey
en Belgrado lo declaran?
que es señor de mi Corona,
que todos mis Reynos manda,
que es dueño de mis Imperios,
y de lo que yo Monarca?
Es mas de esto? *Tebandro.* No señor.
Rey. Todo sin Elena es nada,
todo con ella son Reynos,
todo sin ella me falta,
todo con ella me sobra,
todo sin ella me acaba.
No te alegras con dos nietos,
que es propia risa del Alva,
y que es nuestra sangre junta,
para gloria de tus canas?
Parece, Elena, que estàs
con tristeza. *Elena.* Por què causa,
si aqui te tengo presente?
Tebandro. De lo que se alegra el alma
es de que muriò Ricardo.
Rey. Muriò esse monstruo? pues basta
para que cobre mi Imperio.
Tebandro. Cumpla el Cielo tu esperanza.
Sale Bato. Juro à Dios, villano vil,
Montero de mala casta,
padrastro de los conejos,
y de los ciervos guadaña,
que si la honda deseño::-
Rey. Bato, què es esto? *Bato.* No es nada,
un Montero del infierno,
que en esse ribazo estaba,
dice, que espantò el rebaño
un venado, à quien tiraba
Ludovico, que ha venido
à cazar esta mañana
por estas sierras, y montes.
Apuntò al manso, y tal ansia
me diò, que à no ser de fuego
el arma con que apuntaba,
al fin, arma de gallina,
yo sè que allà se llevàra
por almuerzo un torozon,
mendrugo de estas montañas.
Rey. Elena, y Tebandro, en esse

pra-

prado lleno de eſmeraldas,
ſalpicado de rubies,
y de moſquetas de nacar,
quiero que eſpereis, en tanto,
que yo penetro la eſtancia
de eſte olimpo, porque quiero
vèr à mi hermano la cara,
y mudarme otro veſtido,
porque ha de ſer eſta traza
remedio à mi penſamiento.

Elena. Eſpoſo, mi bien, no hagas
ſemejante atrevimiento.

Teband. Sobrino, Iberio::- *Rey.* La caza
es un encanto, que llena
el eſpiritu, y el alma.
Yo à Ludovico he de vèr
à ſolas en la campaña,
y ſaber ſu penſamiento:
no me repliqueis palabra,
que eſto ha de ſer. *Elena.* Dulce eſpoſo:-

Rey. Què temes, Elena amada?
ſabes quien ſoy? *Elena.* Ya lo sè.

Rey. Pues ſeguramente aguarda.

Elena. Si, pero Isbela::- *Rey.* Eſtàs loca?

Elena. Si viene con èl? *Rey.* No hagas
aqueſſe agravio à mi amor. *Vaſe.*

Elena. Recelos llevo en el alma. *Vanſe.*

Sale Ludovico de caza ſolo.

Ludov. Que del venablo herido,
entre eſte laberinto divertido
de juncias, y eſpadañas,
guarnicion de eſtas aſperas montañas,
ſe metieſſe el venado!
corrido me ha dexado.
Pero dònde he venido,
que ſiguiendo eſta fiera, divertido
en la mayor maleza,
que tiene eſta aſpereza,
mi engaño me ha dexado
terriblemente de ſobervia armado?
Es eſte olimpo fiero,
y aunque bolverme quiero,
pienſo que ſerà en vano:
acuerdome, por Dios, de q̃ mi hermano
ſe perdiò de eſta ſuerte,
y que otro caſo tal le diò la muerte.
Que tanto me cebaſſe
en el bruto cruel, que me llevaſſe
mi barbaro deſtino
à perder de las huellas el camino!
Confieſſo que he tenido
pavor de haver venido
à parte ſemejante.
Eſte monte gigante,
que ſe mueve parece,
pero la rama toda ſe eſtremece,
y de un lado ha ſalido
un bruto, de unas pieles guarnecido.

Sale el Rey veſtido de pieles.

Rey. Ludovico? Ludovico?

Ludov. Què he eſcuchado!
quièn mi nombre ha llamado?

Rey. Aquel que te ha ſeguido,
y el que à ſolas hablarte ha pretendido.
Conoceſme? *Ludov.* Què veo!
ſi el corazon me engaña, ò el deſeo?
Dividido el cabello,
à parte todo el bello,
y las pieles quitadas,
las acciones de toſcas apartadas,
ni el color tan aduſto,
el cuerpo menos alto, y mas robuſto,
no toſtadas las manos,
los ojos mas humanos,
mas grave la hermoſura,
quitada de la barba la eſpeſura,
ſin el tronco en la mano,
dire que eres traſſunto de mi hermano.

Rey. El miſmo ſoy. *Ludov.* Què eſcucho!
entre mi vida lucho.
Conoceſme? *Rey.* Quitado
el Cetro à parte, la Corona à un lado,
no tan vano, y furioſo,
mas blando, y mas piadoſo,
del doſèl no adornado,
de menos guarda el cuerpo rodeado,
con menos ſeñorìo,
mas llano, y mas ſujeto el alvedrìo,
del sòlio no admitido,
menos mirado, y menos aplaudido,
dirè, y es caſo llano, (mano.
q̃ Infante eres de Ungrìa, y yo tu her-

Ludov. Conſiderando aora
lo que el ſentido ignora,
quando te viò primero,
mirandote groſſero,

re-

resuelto, y atrevido,
en fiera, que no en hombre, convertido,
de indòmito salvage
el siempre tosco trage,
las palabras airadas,
tus cenizas al tiempo sepultadas,
ya borrada tu historia,
perdida de tu nombre la memoria,
difunta tu persona,
à los pies derribada tu Corona,
dirè que eres, villano,
horror del aire, ò Magico tirano.

Rey. Conociendo tu intento,
sabido de tu boca el pensamiento,
que por esso he venido
à buscarte, tirano, en tanto olvido.
Si de intento no mudas,
y à tu hermano no ayudas,
que soy yo, que he dexado
al Reyno por un caso desgraciado.
Si de traidor el nombre
tomas, harè que assombre
al mundo mi castigo.
Tù en mi presencia, barbaro enemigo,
te atreves à mirarme,
sin que las plantas vengas à besarme?
Sabes que soy Iberio,
à quien el Orbe todo es corto Imperio,
cuya fuerte cuchilla
fue del Tànais octava maravilla,
quando de sus riberas
salpicando las sacras vidrieras,
de Tartaros, y Persas,
las cabezas diversas,
tantas al agua dieron,
que de puente al Exercito sirvieron?
Sabes que soy de Ungrìa,
y de Polonia Rey, el que en Turquìa
tanto rojo turbante
desbaratè sobervio, y arrogante,
que el Eufrates caliente
de tanto rosiclèr en su corriente
tanto à aumentarse vino,
que pajaro velòz à su destino,
aun en la Mar estaba,
y en purpura caliente se lavaba?
Què me miras, villano?
sabes que soy tu hermano,
el que con sus Vanderas,
del Tigris sujetando las riberas,
seis meses salpicando sus cristales,
se alimentaron todos de corales,
y no huvo ningun dia,
que no sorbiesse su corriente fria
cadaveres de suerte,
que de cansada se ausentò la muerte?
Pues còmo à mi persona
te atreves à quitarle la Corona?
A mi laurèl gallardo
quieres anteponerte? dì, bastardo,
loco desvànecido:
Iberio vive, y de valor ceñido:
tù con tanta osadia?
Mirame bien, Infante: el Rey de Ungrìa
es el que à verte viene, (*Vase.*
y el que à quitarte el Reyno se previene.

Ludov. Quitarète la vida.
Aguarda, horror, y sombra desafida:
metiòse en la espesura:
terrible confusion, y desventura!

Salen el Duque, y Octavio.

Octav. En busca tuya he venido
yo, y el Duque: pues, señor,
tan airada tù la vista?
demudada la color?
què tienes? *Ludov.* O sombra fiera!
Condestable? *Octav.* Gran señor?

Ludov. Recojanse los Monteros.

Octav. Què has visto?

Ludov. Nada: un horror,
una sombra que se puso
fuerte à la imaginacion,
un espanto, un desatino,
un pensamiento, un rigor;
dirè que à mi hermano vì,
que le he hablado, y que me hablò.

Duque. Essos, señor, son engaños,
que nacen de admiracion
de aquel que assi se imagina.

Ludov. Mi hermano à mì? vive Dios::-

Octav. Sossiegate, que no es justo,
que un pensamiento velòz,
una aparente verdad,
que nace del corazon,
y se forma del sentido,
te haya causado pavor.

Ludov.

Ludov. Dices bien; pero yo vì::-
(terrible imaginacion!)
mas dexemos los diſcurſos:
lleno voy de confuſion. *Vanſe.*

Salen el Rey, Bato, y Elena.

Elena. Què dices, eſpoſo amado?
Rey. Aſsi el baſtardo me hablò;
pero aunque me conociò
en el trage disfrazado,
conocì ſu penſamiento.
Elena. Sin duda ha de ſer tirano?
Rey. Es baſtardo, aunque mi hermano.
Elena. Soſsiega el entendimiento.
Rey. Con Bato quiero quedarme:
vè, y llama, querida eſpoſa,
à tu padre, que el conſejo
ha de ſer la dicha aora
del ſuceſſo. *Elena.* Voy, mi bien. *Vaſe.*
Rey. Vèn acà, Bato, las coſas
que tiene un hombre à ſu cargo,
ſon vigilantes antorchas,
que le alumbran, y le alientan.
Yo tengo de tu perſona
baſtante ſatisfaccion
para fiarte una coſa,
que en ella eſtriva un ſecreto
de grande importancia. *Bato.* Honras
mi humildad, en que te ſirvo;
que deſde el inſtante, y hora,
que perdidò preguntaſte
donde eſtaba mi ſeñora,
que eras mi amo notè.
Rey. Bato, que lleves importa
eſte papel à Palacio.
Bato. A Palacio? eſtraña coſa!
Rey. Si, Bato, y le has de poner
en mano de Isbela aora,
ſin que falte diligencia.
Bato. Quièn es Isbela? *Rey.* La Aurora
de eſte Reyno, el Sol de Ungria,
de todo eſte globo antorcha
luciente, y prima del Rey.
Bato. Aun teneis en la memoria
aquella lengua del diablo,
cuyo autor es ella propia,
pues ella ſola ſe entiende?
Rey. Mira, Bato, que me importa,
que ſino fuere à ſu Alteza,
no le dès à otra perſona.
Y ſi preguntàre quièn
te diò el papel::- *Bato.* Es forzoſa
eſta reſpueſta? Por Dios,
mueſſamo, que en eſtas coſas
pareces de los Batuecas.
Rey. Muy diſcreto le reſpondas,
que un ganadero, que habita
en eſta Quinta. *Bato.* Ya toda
la leccion llevo eſtudiada:
Alteza, Isbela, y antorcha;
no teneis que me decir,
venga, pues, la carta.
Rey. Toma. *Dale una carta.*
Bato. Queda con Dios. *Rey.* El te guarde.
Bato. Ha, sì, digo, eſſa ſeñora,
còmo dices que ſe llama?
Rey. Isbela, beſtia. *Bato.* Las coſas,
que dices que importan tanto,
han meneſter gran memoria:
à Dios. *Rey.* Diligencia, Bato.
Bato. Diceſme tantas tramoyas,
como Isbela, Alteza, Quinta,
Labrador, papel, y antorcha,
que me traes loco, por Dios,
y es hablarme en gerigonza. *Vanſe.*

Salen Ludovico, el Duque, y el Condeſtable con unos Memoriales.

Condeſt. Bien puede tu Mageſtad
conſultar los Memoriales,
que hay muchos que deſpachar.
Ludov. Es muy bueno, Condeſtable,
que eſtando yo divertido
en coſas particulares
de mi guſto, vos preciado
de conſejo vigilante,
me perturbeis lo que quiero?
Condeſt. Yo debo aſsi aconſejarte.
Ludov. Los negocios que traeis,
ſi ſon coſas importantes,
los verè quando quiſiere.
Condeſt. Señor::-
Ludov. Baſta, pues, dexadme.
Condeſt. No los conſulteis. *Ludov.* Aora
los quiero vèr. *Condeſt.* Què arrogante!
Ludov. Leed.
Lee el Condeſt. Fernando, Soldado,
dice ſirviò à vueſtro padre,

y à vueſtro hermano en la guerra
contra los Turcos alfanges,
y que ſabe el mundo::- *Ludov.* Bien,
dexad eſſo, id adelante.
Condeſt. Perdiò una pierna en la guerra.
Ludov. Si la perdiò, con mudarſe
à otra frontera, la otra
podrà ſer que ſe la igualen:
hay otra coſa? *Condeſt.* Què cruel! *ap.*
Socorro ha pedido Albante,
apretado del Francès.
Ludov. Socorro pide el cobarde?
rindaſe, ò muera, que aſsi
harà ſu nombre admirable.
Condeſt. Lisba, viuda pobre, pide:
Fue ſu eſpoſo el mas notable
Soldado, que tuvo el Orbe:
pide::- *Ludov.* Decid que ſe caſe,
y que no buſque marido
como el primero, pues ſabe,
que de hazañas del paſſado
ſolo ha ſacado el canſarſe.
Condeſt. Y ſi caſarſe no quiere?
Ludov. Que le venda à algun cobarde
las hazañas del difunto.
Condeſt. Ella pide::- *Ludov.* Es enfadarme.
Condeſt. Señor, Conſtantin de Uliſes,
dice, que forzò Ricarte
à ſu hija; eſcalò ſu caſa,
tienele preſo en la carcel,
es pobre, y Ricarte es rico;
pero no quiere caſarſe
con ella. *Ludov.* Que ſalga libre,
que no es caſo diſculpable
el decir que la forzò;
porque en ſemejante lance
no tiene poder el guſto,
ſin primero conformarſe.
Condeſt. Isbela ſu Alteza, pide::-
Ludov. Què pide? *Condeſt.* Fiero ſemblante!
Licencia para ſer Monja,
pues que no puede caſarſe.
Ludov. Còmo no, ſiendo yo vivo?
romperè los Memoriales,
que venìs muy enfadoſo:
Isbela Monja? *Condeſt.* Ya ſabes
quanto ha ſentido la muerte
de tu hermano. *Ludov.* Bien, què partes
tuvo mi hermano mejores?
yo harè que conmigo caſe,
ò le quitarè la vida.
Condeſt. Eſſo es un error notable.
Ludov. Sois un necio: ya os he dicho,
que dexeis de aconſejarme,
que ſi me enojo con vos,
harè que de un buelo baxe
vueſtra cabeza à mis pies.
Condeſt. Vueſtra Mageſtad me trate
como à quien ſoy.
Ludov. Quièn ſois vos?
Condeſt. Soy, ſeñor, el Condeſtable,
y vueſtro hermano ſe honrò
de tener mi noble ſangre.
Ludov. Yo me deshonro con ella.
Condeſt. Reparo, que eſtàn delante
los nobles, y que diràn::-
Ludov. Diràn, que ſois un cobarde,
un caduco, un viejo loco,
un ſobervio, un intratable,
un villano, un atrevido,
y ſobre todo un infame:
vos la daga para mì?
Condeſt. Vueſtra Mageſtad repare::-
Ludov. Què he de reparar? *Condeſt.* Señor::-
Ludov. Vive Dios, que he de matarle.
Sale Isbela. Primo, ſeñor, pues aſsi
tratas al gran Condeſtable
de Ungria, y Polonia? Es bien,
que ſus canas venerables,
de quien mi primo ſe honrò,
y mi tio, y vueſtro Padre,
eſtèn por vos de eſſa ſuerte?
Ludov. Baſte, Isbela, baſte, baſte
el atrevimiento vueſtro:
vos en eſſos Memoriales
pedis que licencia os dè
para ſer Monja: ſi ſabe
el mundo, que ſois mi eſpoſa,
por lo primo, y por lo amante,
por lo Rey, por lo ſeñor,
y juntamente por ſangre,
vos deſpreciais mis favores?
Isbela. Vueſtra Mageſtad me hace
en eſſo favor mas noble;
pero yo no he de caſarme,
ò ſobre eſſo he de perder

la vida. *Ludov.* Sabrè cortarte
las alas, que ſobre el viento
deſvanecida te traen:
mi hermano acaſo igualòme?
Isbela. Bien ſerà que te repares.
Ludov. Fue mejor mi hermano?
Isbela. Advierte::-
Ludov. Què he de advertir?
Condeſt. Fuerte lance! *ap.*
Isbela. Que fue tu amigo. *Duque.* Señor,
tratar mal al Condeſtable,
à tu hermano, à Isbela, y luego
derogar ſervicios tales,
hablar deſabridamente,
ya ſon cauſas muy baſtantes
para quexarſe. *Ludov.* Pues, Duque,
vos tambien venìs à hablarme
contra mi guſto? La ira
ya por ſus venas ſe eſparce.
Por mi corona, que aquel,
que en algo me aconſejàre
en contra de lo que guſto,
que yo miſmo he de matarle
con la viſta ſolamente;
que para vaſſallos tales
no es meneſter el acero:
un bolcàn mi pecho parte! *Vaſe.*
Isbela. O monſtruo, fiero traidor!
Condeſt. O tirano! *Duque.* Condeſtable,
la venganza de eſta injuria
no pide el caſtigo tarde.
Condeſt. Moritù, viven los Cielos.
Duque. Beberè ſu propia ſangre.
Condeſt. De un baſtardo tanta afrenta!
Duque. De un tirano agravios tales!
Condeſt. Vengarème, vive el Cielo:
Duque excelſo? *Duque.* Condeſtable?
Condeſt. Muera Ludovico. *Duque.* Muera.
Condeſt. Baxe al ſuelo luego. *Duque.* Baxe.
Condeſt. Horror ſea. *Duque.* Y ſombra ſea,
haſta que ſea cadaver.

Sale Bato con una carta.

Bato. Ni sè por donde me vò,
ni sè por donde me he entrado,
ni sè en fin donde he llegado,
ni tampoco donde eſtò.
Isbela, antorcha, y Alteza,
dònde la tengo de hallar?
aqui quiero preguntar:
mal parece là baxeza
de un Paſtor en un Palacio.
Isbela. Què quiere eſſe labrador?
Condeſt. Por quièn preguntais? *Bato.* Señor,
embiòme, y no de eſpacio,
mi amo à la Corte à dar
à una Alteza eſta que veis,
y eſta mañana à las ſeis
he venido à preguntar
por ſu dueño, y nadie ha havido,
que no ſe burle de mì.
Condeſt. Alteza ſe llama? *Bato.* Si,
y antorcha tambien. *Duque.* Perdido
venìs: antorcha, y Alteza?
Bato. Si ſeñor. *Condeſt.* Simpleza eſtraña.
Bato. Otro nombre le acompaña.
Condeſt. Y es? *Duque.* Notable ruſtiqueza.
Bato. Isbela. *Condeſt.* Su Alteza? *Bato.* Si.
Condeſt. Y quièn la carta os ha dado?
Bato. Un amo que Dios me ha dado,
y que me ha embiado aqui
à ſolo eſta carta dar
à eſſa tres veces muger;
y bien pudiera ſaber,
que ſo un aſno, y embiar
hombre, que con ſotileza
hablàra. *Duque.* Caſo notable!
Isbela. Què hombre es eſſe, Condeſtable?
Condeſt. Carta trae à vueſtra Alteza.
Duque. Moſtrad.
Bato. Darſela he en ſu mano,
que à nadie la puedo dar.
Condeſt. Bien podeis luego llegar:
malicioſo es el Villano;
à nadie darla ha querido.
Isbela. Carta à mì? quièn os la ha dado?
Bato. Es de un ganadero honrado,
de quien yo criado he ſido,
que vive cerca de aqui. *Dale la carta.*
Isbela. Moſtrad, pues: valgame Dios!
Bato. Si os llamais antorcha vos.
Condeſt. De què te turbas aſsi?
Isbela. De eſta carta. *Bato.* Què le ha dado,
que eſtà de marmol veſtida?
Isbela. La letra es bien conocida:
abro, y leo. Yo he llegado *Lee.*
de Jeruſalèn aora,

y en el camino he ſabido,
que por Rey eſtà elegido
mi hermano: el alma te adora;
tu Rey ſoy, y es caſo llano,
que havrè de cobrar mi Imperio:
ſi quiſiſte bien à Iberio,
vèn ſiguiendo à eſſe Villano.

Condeſt. Què es lo que dices, ſeñora?

Isbela. Hombre, ò Angel, dònde eſtà
el Rey Iberio? *Bato.* Arre allà:
quereiſme burlar aora?
què Rey, ni què calabaza?

Isbela. Q ièn eſta carta te diò?

Bato. Un hombre, à quien ſirvo yo.

Isbela. Eſſe es el Rey. *Bato.* Linda traza!
Rey el otro? eſtais en vos?

Cond ſt. El Rey es, Paſtor amigo.

Bato. Burlaros quereis conmigo:
que no es el Rey, juro à Dios.

Condeſt. La carta no ſe deſdice.

Isbela. No hay duda, èl es, Condeſtable.

Condeſt. Raro ſuceſſo! *Duque.* Admirable.

Isbela. La letra claro lo dice:
hay ſuceſſo ſemejante?
loca de contento eſtoy!
eſta cadena te doy. *Dale una cadena.*

Condeſt. Yo tambien eſte diamante.

Duque. Yo eſta vanda. *Bato.* Si ſeñora,
el Rey es, no hay que dudar.

Isbela. Otra, pues, te quiero dar:
que es el Rey? *Bato.* Hicelo aora.

Isbela. Condeſtable, lo que à mi
me parece es importante,
es que te vayas delante;
porque ſi falto de aqui,
puede ſer que eſte tirano
te ponga à riesgo la vida.

Condeſt. La ſuya verà perdida.

Bato. So malicioſo Villano: *ap.*
guardo las joyas que entiendo,
que me las quieren quitar.

Isbela. No hay, Conde, mas que aguardar.

Condeſt. Servirte en todo pretendo.

Isbela. Viva Iberio, Condeſtable,
à peſar de eſte tirano.

Condeſt. Rey es, ſeñora, ſu hermano.

Duque. Feliz ſuceſſo. *Isbela.* Admirable.

Condeſt. Quedate con Dios, ſeñora.

Bato. Haveis de ir conmigo? *Condeſt.* Si.

Bato. De eſta vez le llevo aqui
cadena, y diamante à Flora. *Vanſe.*

Salen el Rey, y Tebandro.

Tebband. Has hecho una coſa, Iberio,
que dudo que ſalga el Alva
con el guſto que deſeas.
A Isbela eſcribiſte carta?

Rey. Fue forzoſo. *Tebband.* Y ſi ella viene,
fue muger enamorada,
poderoſa, y atrevida,
viendo ſu ſuerte burlada,
què has de hacer? *Rey.* Dexame à mì,
ſeñor, el modo, y la traza,
que yo sè lo que me importa.

Tebband. Y Elena? *Rey.* No ſepa nada,
que un atomo de diſguſto,
ſeñor, no pretendo darla.

Sale Elena. Mi bien? *Rey.* Elena?

Elena. Eſtà Flora,
porque ſu Bato le falta,
afligida, y viene à vèr
ſi tù ſabes de eſta cauſa
alguna coſa. *Sale Flora.*

Flora. Señor,
Bato deſde eſta mañana
ha faltado de la Quinta:
yo he corrido la montaña,
y eſtuve en puntos::- *Rey.* Mi Flora,
Bato no eſtà en la cabaña;
pero ſi ſois Menga vos,
ſoſſegad, dexad las anſias,
que no ſe auſentò por zelos.

Flora. Con eſſo eſtò conſolada:
deme à Dios, que de aborrida
de una encina quitè::- *Sale Bato.*

Bato. Aparta,
ſeñor, que vengo perdido.

Rey. Soſſiegate. *Bato.* A la garganta
las palabras ſe me pegan.

Tebband. Grande mal!

Elena. Deſdicha eſtraña!

Rey. Diſte el papel? què hay de nuevo?
faltò toda mi eſperanza!
què dices? *Bato.* Que fui à la Corte,
à antorcha le dì la carta.

Rey. Què antorcha? *Bato.* A Isbela digo:
tomòla, y atribulada

me

me dixo, que eras el Rey;
y con gran secreto llama
à un Detestable, que es
un Grande, y que venga manda
conmigo, y aqui le tienes.
Mira què Rey, ni què albarda
eres tù: yo sò perdido;
èl entra, dile que estaba
con los assomos de vino,
que tomè por la mañana,
que aquella carta me diste.
Elena. Esposo? *Rey.* No es esto nada.
Sale el Condestable.
Condest. Quièn es dueño de esta Quinta?
Bato. El me cuelga de una haya. *ap.*
Rey. Yo soy. *Condest.* Valganme los Cielos!
què es lo que miro? ya bastan
las señas. Rey poderoso,
Iberio ilustre::- *Bato.* No es nada;
juro à Dios, que està borracho.
Flora. Rey le dice?
Condest. A vuestras plantas *Arrodillase.*
teneis::- *Rey.* Condestable amigo?
Flora. Rey le dice? *Bato.* Rey le llama.
Rey. Oye. *Elena.* Señor::-
Rey. Nadie quede
en este quarto. *Elena.* A esta quadra
me retiro, que he de oir *ap.*
todo quanto los dos tratan.
Bato. Flora, muessamo era Rey.
Flora. Què dices? *Bato.* No hablo palabra.
Vanse, y quedan los dos solos.
Condest. Pues, señor, en esta Quinta?
què olvido es este? què causa
haveis tenido? *Rey.* Pariente,
mi consejo, mi privanza,
mi amigo, padre::- *Condest.* Señor?
Rey. Leyò Isbela mi carta?
Condest. Si señor. *Rey.* Pues oye aora,
veràs, amigo del alma.
Tres años ha, valiente Condestable,
q̃ antes q̃ el Sol formasse blanco Oriente,
salì à cazar la cosa mas notable,
que el Sol bañò de luz este Occidente:
al punto que el candor con risa afable
corona de cristal le diò à su frente,
bordandose de nacar su alegria,
neutral la noche, y sin color el dia,
me vide en este monte, Conde amigo;
y dexando mi gente descuidada,
à mì mismo sirviendo de testigo,
quise medir de un Valle la llanada:
entre luz, y tinieblas, como digo,
divisè en una peña recostada,
sino era nube, el Austro parecia,
y poco à poco el Alva se venia.
Lleguè mas cerca, una muger divisо,
que al Sol quiso hospedar en èl bañada,
y por pagarle con grandeza, quiso
que le fuesse la gloria dilatada:
pero como la luz no daba aviso,
y si la daba, era la luz prestada,
el Sol por gozar de èl, mas atrevido,
cerrò la llave, y le labrò el sentido.
Tardabase la luz del Alva hermosa,
como si ya estuviera en el Ocaso,
y dice, viendo alli su luz dichosa,
al Sol le ha sucedido algun fracaso:
mas mira, amigo Conde, què engañosa
era mi idèa en semejante caso;
porque al passo que el Sol luz arrojaba,
esta deidad consigo la ocultàba.
Columna de cristal el brazo era,
de la mexilla basa cristalina,
y en exes cinco rematò su esfera,
la perfeccion mas rara, y peregrina:
no vì de flor rocìo à quien dixera,
que estaba sin color la clavellina;
mas como este prodigio la robaba,
esponja de los Astros la juzgaba.
Como estaba en la peña colocado
al Sol el rosiclèr de su luz pura,
à tener el acero levantado,
Querubin parecia en la postura: (do,
mas como estaba el brazo en arco arma-
de paz assegurando su hermosura,
como no recordaba el mismo dia,
asserico de Febo parecia.
Al ruido de una fuente, que baxaba
con mas rigor que nieve, fue forzoso
rebolver de la esfera donde estaba
un Polo solo de su asiento hermoso:
abriòse el Cielo, el campo se bordaba,
y sacudiendo assi lo perezoso,
à globos repartiò los resplandores,
passando por Planetas los temores.

Quan-

Quando el Sol à ſu ſalvo diſpertado
quiſo ſalir, porque antes no podia,
que ſi el mobil no rige lo ſagrado,
paràraſe la ſacra Monarquìa:
mirò eſta Aurora à uno, y otro lado,
la conſecuencia es clara, ella querìa,
porque el farol le vieſſe por un rato,
darle los eſperezos de barato.
Baxò deſde la peña al verde llano,
no con el fin que ſe mirò Faetonte,
y los criſtales de ſu blanca mano
fueron ſembrando copos por el monte:
Conde, no ſoy Apeles ſoberano,
lo que he pintado ha ſido de Orizonte;
y pues q̃ ſoy pintor de eſta hermoſura,
eſte es original de eſta pintura.

Saca el Rey à Elena, que eſtà al paño.

Cond. ſt. Què ſoberana hermoſura!
Rey. Condeſtable, la mañana,
y la deidad es aqueſta:
iguala el pincèl? *Condeſt.* No iguala,
porque es la pintura ſombra.
Rey. Eſta mi eſpoſa ſe llama.
Cond. ſt. Tu eſpoſa, ſeñor, què dices?
Rey. Condeſtable, amigo, baſta
la ſuſpenſion que has tenido;
bien conocieron tus canas
à Tebandro. *Condeſt.* Si ſeñor.
Rey. Suyo, Conde, es eſte Alcazar,
eſta es ſu hija, y mi eſpoſa;
videla viniendo à caza;
dexè el Reyno, aqui he venido:
eſto es en breves palabras,
la ocaſion porque perdì
la Corona ſoberana.
Cordeſt. Vueſtra Mageſtad, ſeñora,
me dè ſus pies. *Rey.* Què turbada
eſtà mi eſpoſa! Señora,
el Condeſtable ſe eſmalta
de nueſtra ſangre mejor.
Elena. Ya ſè el blaſon de ſu caſa.
Rey. Vamos al remedio, Conde.
Condeſt. Muchas coſas encontradas
hay para nueſtro deſignio,
y la de mas importancia
es la de Isbela, que loca,
firme, altiva, enamorada,
ſi ſabe que eſtàs caſado,
ha de rebolver à Italia.
Tu hermano, fuerte, y ſobervio,
los Potentados le aman;
quiero decir, los traidores,
que los Nobles deſeàran
quitarle luego la vida.
Declararte luego, es falta
de conſejo, porque dudo,
que no nos buelva la eſpalda
la fortuna: los Caſtillos
los tienen traidoras armas;
la firma tuya ceſsò:
y aſsi, para diſpertarla,
es meneſter mucho ingenio,
gran cordura, y vigilancia.
Pero, valeroſo Iberio,
ciñe la valiente eſpada
de la prudencia, entre tanto,
que ganamos en Eſpaña
favor, aplauſo en tu Reyno,
amparo luego en Italia,
que con eſto, y el derecho,
que es tuyo, ſerà poſtrada
de eſte barbaro la vida.
Ea, gallardo Monarca,
mis eſtados, honra, y vida,
y aqueſta valiente eſpada,
ofrezco en ſervicio tuyo.
Corta la traicion, deshaga
tu brazo tantos inſultos:
ea, tu dieſtra levanta,
para que baxen al ſuelo,
en cenizas abraſadas,
las dañadas intenciones,
nubecillas, que à la ſacra
luz de tu sòlio se oponen.
Animo, aſſombro del Aſia,
buelve por tu Real Corona,
quita eſſa niebla peſada,
que à la Règia Silla oprime.
Eſta ſombra de tì aparta,
que yo de todo he de ſer
defenſa, amparo, y muralla,
roca, caſtillo invencible,
eſcollo fuerte, y Alcazar,
donde el Teatro del Mundo
vea tremolar gallarda
la vandera de tu nombre,

y el escudo de tus armas.
Rey. Pariente, padre, y amigo,
pues que lo fuiste del alma,
todo à tu cargo lo dexo.
Athlante aora te llamas
de mi Imperio valeroso:
derriba esta, levanta
à la cumbre la fortuna,
para que puedas gozarla.

JORNADA TERCERA.

Salen Elena vestida de labradora, y Bato de cortesano.

Elena. Bato, la vida te importa
este secreto. *Bato.* Señora,
mi señor, por Dios, te adora;
esse frenesì reporta.
Elena. Ya te has buelto cortesano
en mentir? *Bato.* Ha sido error,
siendo rustico Pastor,
pero no es burla, esto es llano:
del tratar con mi señor,
y de haver aqui venido,
estoy ya tan entendido,
que rebiento de favor:
que no has de hacer otra cosa?
Elena. Yo he de escuchar à los dos.
Bato. Me han de matar, vive Dios.
Elena. Bato, esto es cosa forzosa.
Bato. Ruido siento. *Elena.* Yo me voy.
Bato. El diablo es esta muger!
si esto se llega à saber,
en grande peligro estoy.
Escondese Elena, y salen Isbela, y el Rey.
Isbela. Cosas te escucho, que quedo
admirada, y con razon.
Rey. Esta, Isbela, fue ocasion
de mi ausencia; no te puedo
decir mas, que fue forzoso
en Jerusalèn estar,
por poder assegurar
la vida. *Isbela.* Caso espantoso!
Esto aparte, en el estado
que tu fiero hermano està,
muy dificil se hallarà
remedio à nuestro cuidado.
Pero, mi bien, ò la vida
hemos de perder, ò vèr
derribado este poder.
Ya la parte mas lucida
del Imperio el Conde tiene
de su parte, solo aora
espera el alma, que adora
la tuya, lo que previene
tu firmeza con la mia;
porque despues que has faltado,
sabe el mundo mi cuidado.
Rey. De tu amor la valentìa
he sabido, Isbela amada.
Elena. Amada? Què escucho, Cielos!
muriendome estoy de zelos!
Isbela. Querido señor, postrada
mi vida, la dilatada
muerte, que he passado aora,
vive el alma que te adora,
que si tu vida es la mia,
còmo passarse podia
sin el Sol la blanca Aurora?
Pero ya, primo querido,
que veo lo que no creo,
bien puedo dar al deseo
lo que tanto ha pretendido:
oy la palabra te pido
de esposo. *Rey.* Valgame Dios! *ap.*
Elena. Bato, quièn os trajo à vos *ap.*
[illegible]r esto? estò perdido!
[illegible] Esto el alma ha pretendido.
[illegible] Conformes estàn los dos:
yo muero! *Bato.* Podrè avisar, *ap.*
que està escuchando mi ama?
Rey. Quien tanto, Isbela, te ama,
còmo lo podrà negar?
[illegible]nester es engañar *ap.*
[illegible]a constante muger:
ay Elena! pretender
este agravio contra tì,
no puede escusarse en mì:
oy aqui me he de perder.
Digo, Isbela, que te doy
palabra::- *Elena.* Lance cruel!
Rey. Que serà tuyo el laurèl.
Bato. De aqui escurriendome voy. *ap.*
Rey. Y que acudiendo à quien soy,
mi sangre:- *Elena.* Muerta he quedado!

Rey.

Rey. Te darè, y en todo eſtado
ſabràs::- *Elena.* Trance doloroſo!
Rey. Que te ha eſtimado tu eſpoſo,
y que tu amor he pagado.
Isbela. Ya no puede amor llegar
à mayor bien, ſoy tu eſpoſa;
y pues mi eſtrella dichoſa
oy me ofrece tal lugar::-
Elena. Quièn eſto podrà eſcuchar?
aunque muera, he de ſalir.
Isbela. Para que pueda vivir
el alma en eternos lazos,
tenga deſcanſo en tus brazos.
Al abrazarſe ſale Elena.
Elena. Eſto ſe puede ſufrir?
Oiga, ſeñor; de la Quinta
ya no ſe le acuerda nada?
Rey. Cielos, Elena no es eſta? *ap.*
Isbela. Quièn traxo aqui eſſa Villana?
Elena. Què es eſto, ſeñor? pues vo::-
Bato. Què cierta fue la quartana! *ap.*
el Rey de eſta vez me cuelga:
mas ſaque aqui mi ignorancia
un remedio. Què es aqueſto,
Floriſta, tonta, rapaza?
Vos del monte de eſta ſuerte,
por ſeis dias que faltàra,
à buſcarme à mì, ſabiendo
que mueſſamo eſta vegada
ha meneſter mi perſona?
Rey. Si èſte no ſaca eſta traza,
aqui acababa mi vida.
Isbela. Es ſu muger la Villana?
Bato. Si ſeñora, es mi moger.
Isbela. Vueſtra, Bato? para Dama
la criò naturaleza.
Elena. Bato, yo eſtoy enfadada
de aguardaros, que hà ſeis dias
que faltais en nueſſa eſtancia:
no hay que hablar, no me he de ir
ſin que vais à la montaña.
Bato. Flora, Flora, no me enojes.
Elena. No hay que enojar, es peſada
la auſencia de tanto tiempo.
Isbela. Seis dias, bella Serrana,
llamais auſencia? *Elena.* Seis dias?
què es ſeis dias? no aguardàra
ſeis horas, ni ſeis minutos.
Bato. Señora, es coſa muy larga
deciros lo que me quiere:
eſtà zeloſa, que eſtaba
hablando conmigo un dia
un capon de una ventana,
y penſando ſer muger,
que es la diferencia nada,
ſino le vè la ropilla,
los calzones, y la capa,
le deshace con los dientes.
Elena. Y aun no eſtoy aſſegurada,
que alli me engañaſte, Bato.
Bato. Nunca un capon deſengaña,
aunque le embiſtiera un Turco.
Isbela. Vos teneis baſtante cauſa
para querer mucho à Flora.
Bato. Veis, eſtas coſas me canſan,
que no ſoy ſeñor de mì.
Isbela. No ſerà bien hacer falta.
Iberio, ſi el Condeſtable
viniere, al punto me llama,
que temo que venga el Rey.
Rey. Vete, ſeñora. *Elena.* Ya baſtan
las ſeñorìas, ſeñor.
Bato. Bien ha ſalido mi traza. *ap.*
Isbela. A Dios, mi bien.
Elena. No profigas.
Rey. Isbela, à Dios. *Elena.* Eſſo baſta.
Isbela. Dime, no te has de bolver?
Elena. Con Bato, de buena gana.
Isbela. Y ſin èl? *Elena.* Còmo ſin èl?
Isbela. Agradame la Serrana. *Vaſe.*
Bato. Què tenemos? *Elena.* Eſto es hecho;
ponte, Bato, en eſſa quadra,
y mira no venga Isbela. *Vaſe Bato.*
Rey. Querida eſpoſa del alma?
Elena. Còmo del alma, ſeñor,
ſi la teneis ocupada?
Quièn penſàra, quièn dixera
(ò poderoſo Monarca!)
que havia de oir Elena,
entre amoroſas palabras,
darète mi ſangre, Isbela,
y de la Corona ſacra
ceñirà el laurèl tu frente,
propia diadema del alma?
Ay de mì! ſalgan del pecho
las cenizas abraſadas,

los

los agravios que padezco,
repetidos à mis anſias.
Bien me pagais tanto amor,
bien pagais finezas tantas;
mas dirèis, famoſo Iberio,
que baſtan para Villana,
y que ſobran para un monte
ya las finezas paſſadas.
Bien ſe compadece aqueſto
con mi amor, que eſta mañana
deſeſperada de vèr
vueſtra auſencia, ſiempre larga
para mis ojos, ſalì
de eſſe deſdichado Alcazar,
tumba, al fin, de mi fortuna,
y fin de mis eſperanzas,
tan deſpavorida, y triſte,
que dì materia à las plantas,
à los montes, y à las fieras,
de lamentar mi deſgracia.
Viſte la Garza valiente,
que en eſſa region opaca
es la vela de los vientos,
nave del Orbe gallarda,
que haviendo ſurcado el globo,
bate las bolantes alas,
y con deſaſido curſo
baxa à la peña mas alta,
y que no hallando en el nido,
ſino el algodon, y pajas,
echando menos el fruto,
que ſaliò de ſus entrañas,
tomando de rayo forma,
todas las raſas campañas,
y los campos eſparcidos,
eſpejos propios del Alva,
ſurca altiva, el roſtro fiero,
toda la pluma erizada,
en cada cañon un tiro,
en cada pluma una bala,
en cada ala una faeta,
ſirviendo el pico de lanza,
mal compueſta la hermoſura,
los ojos brotando llamas,
que parece, ſegun buela
ſobre eſſa fabrica vaga,
que el Sol le tiene ſus hijos
en lo oculto de ſu Alcazar,
y que ſi encuentra en ſu eſfera
ave qualquiera, la agarra,
y con tal anſia la parte,
que para ſer ſeñalada
de que ha vengado ſu agravio,
todo ſu veſtido eſmalta;
ò por ira de ſu guſto,
ò porque ſea eſta gala
nacimiento de ſu orgullo,
ò blaſon de ſu venganza?
Pues aſsi, ſeñor, bolviendo
la viſta à toda mi eſtancia,
viendo deſpojado el nido
de tu deidad ſoberana,
raſgando eſferas de montes,
ſotos, valles, y montañas,
confuſo todo el ſentido,
combatida toda el alma,
he llegado à vueſtra viſta,
para hacer como la Garza
en eſſa avecilla dèbil,
con ſu purpura mi gala,
ſacando con mi inocencia
todos los zelos del alma.
Cansòſe tu Mageſtad,
que baſtan tres años, baſtan,
para [illegible] Paſtor de los montes,
que [illegible]s coronadas,
[illegible]mo ſolo de sì penden,
[illegible]an quando mas aman.
[illegible]te eſpoſa ſea,
[illegible]podeis repudiarla,
[illegible]s leyes del guſto
[illegible]las coſas ſacras.
[illegible]uyaſe el padre mio,
[illegible] mi privanza,
[illegible]ueſtra eſpoſa,
[illegible]as joyas preciadas
[illegible]o doloroſo ſean
[illegible] canſada madraſtra;
que yo acabando la vida,
zeloſa, y deſeſperada,
combatida, triſte, y pobre,
perſeguida, y deſdichada,
ſola, ſin amparo, y norte,
defraudada mi eſperanza,
ſerè exemplo de deſdichas,
para que podais gozarla.

Rey. Señora, Elena, mi vida,
esposa, mi bien, ya bastan
las lagrimas, y suspiros,
que son balas, que traspassan
el corazon: yo te adoro,
el dar à Isbela palabra,
es engañar su deseo,
por ser fundamento, y basa
para cobrar nuestro Imperio,
que no es afecto del alma
lo que escuchaste, señora.
Elena. La proposicion es falsa,
que no articùla la lengua
bienes, que al alma le enfadan,
porque arroyo caudaloso
ha nacido su abundancia
de la sonorosa fuente,
que inunda copos de plata.
Rey. Vive Dios, Elena mia,
que diga à voces el alma,
que soy *Iberio*, y que tù::-
Bato. El Rey à otra quadra passa,
no es tiempo de hablar aora;
Isbela buelve. *Rey.* La traza,
mi bien, que aqui nos importa
es, que con Bato te vayas
al quarto del Condestable,
porque ya la noche ba[illegible]
y no es bien que aqui te vean.
Elena. Ya me embias? què de[illegible]
Rey. Vive Dios, que[illegible] E[illegible]
que yo con mi misma [illegible]
me dè muerte. Yo, m[illegible]
si el mundo se barajàra,
havia de querer à otra?
Elena. Què, al fin, à Isbela [illegible]as?
Rey. Què es amar?
Elena. Què no la quieres?
Rey. Què es querer? Elena, [illegible]
tus porfias. *Elena.* Ya me voy.
Rey. El alma en tì se retrata.
Elena. Yo en el corazon te llevo.
Rey. Mira, mi bien, que te agravias
en pensar de mì::- *Bato.* Que viene
con el diablo. *Rey.* Esposa amada,
à Dios. *Elena.* Mi señor, à Dios. *Vanse.*
Bato. Quien en estas cosas anda,
guardando ayer seis ovejas,
dos bueyes, y quatro cabras;
pues mudò naturaleza,
y se ha vestido estas calzas,
si à los cientos le enseñaren,
tome de espacio las cartas. *Vase.*

Salen Ludovico, y Octavio.

Ludov. Esto siento por agravio,
Isbela no tiene amor,
y desprecia mi favor:
y lo mejor es, Octavio,
acabar este imposible.
Octav. Con razon te has enojado.
Ludov. Estoy tan desesperado
de su condicion terrible,
que esta noche he de gozalla,
ò la he de quitar la vida,
que es tan vana, y presumida,
que otro remedio no halla
mi amor, para vèr cumplido
el fin de aqueste deseo.
Octav. Determinado te veo,
y este es el postrer partido.
Ludov. Es muy bueno, amigo Octavio,
que llore à mi hermano aora.
Octav. Constantemente le adora.
Ludov. Esso tengo por agravio.
Octav. En todo tienes razon.
Ludov. Solo de tì me he fiado;
y pues la noche me ha dado
para mi intento ocasion,
tengan fin en esta ingrata
los desdenes, y rigores,
y conozca mis favores,
pues con desprecio me mata.
Octav. Sabes què me ha parecido?
que te entres à descansar,
y dès al tiempo lugar
para ir mas prevenido;
demàs, que serà mejor
aguardar à ser mas tarde.
Ludov. Nunca el amor fue cobarde;
yo soy Rey, y soy señor:
no le han de valer, Octavio,
las voces. *Octav.* Yo no queria,
sino avisarte que havia
contradiccion. *Ludov.* Cierra el labio,
que por no escucharte, dexo
de satisfacerte aqui:

jas

jamàs le tomè, ni dì,
ni quiſe ningun conſejo.
Yo de mì me he de fiar,
que ſoy quien ſoy en poder;
y aſsi no quiero ſaber
lo que no puedo ignorar.
Vanſe, y ſalen el Rey, y Bato con unas cartas.
Bato. Bien diſguſtada quedò.
Rey. Tù tienes culpa de todo.
Bato. Yo, ſeñor, no ſe lo dixe,
quando temerario, y loco
la dabas palabra à Isbela?
Rey. Ay Bato! en el alma pongo
los amores de mi eſpoſa:
ſabe el Cielo, que la adoro.
Bato. Eſtas cartas con ſecreto
me diò el Condeſtable, y ſolo
à otra coſa no he venido.
Rey. Llega eſſe bufete: el modo
del Imperio me dirà;
trae luz, y mientras pongo
de acuerdo eſtas cartas, Bato,
retirate. *Bato.* Lindo modo!
aunque tù no lo dixeras,
eſtò de ſuerte, que ignoro,
que lo dexàra de hacer,
que aqueſta es vida de locos:
llamame de aqui à cien dias. *Vaſe.*
Rey. Valgame Dios! què negocios
tan graves ſon los que ſigo! *Sientaſe.*
Ampareme el Cielo en todo,
que querer cobrar mi Reyno,
es un derecho tan propio,
que ſolo fuera delito
no cobrarle: el pliego rompo:
eſta dice: Prevenidos *Lee.*
diez mil hombres de ſocorro
tiene Alberto. Buen Soldado!
acudes à tu dichoſo
nacimiento. Aqueſta dice:
Seis Caſtillos, Marco Oſſorio
te aſſegura. Gran vaſſallo!
Eſta dice: Paulo Jovio
te ofrece tres mil Cavallos
Alemanes, y Moſcovios
diez mil Infantes. Valor
invencible! el Reyno todo,
como à ſeñor natural,
ha de ayudarme, es forzoſo.
Tributo el ſueño me oprime,
recoſtarme quiero un poco,
pues ya sè ſus penſamientos,
que pues he quedado ſolo,
mas de eſpacio podrè verlos.
Duermeſe, y ſale Ludovico.
Ludov. Diſcurriendo poco à poco
el quarto de Isbela, he viſto
à eſta parte luz: ignoro
quien en tan oculto ſitio
pueda eſtàr: lance forzoſo
ha ſido el llegar aqui.
El ſilencio mudo, y ſordo
dà ocaſion: pero què veo!
hombre en eſta quadra ſolo!
Valgame Dios! de eſta ſuerte
Isbela ofende el decoro
de mi ſangre? En un bufete
veo unos papeles: todo
eſtà en ſueño ſepultado
el Palacio. Aqui es forzoſo
reconocer el traidor,
que ſolicitò el oprobio
de mi caſa, y de mi ſangre.
Q[illegible]ercarme de modo,
què no[illegible] pueda ſentir:
[illegible], y què aſſombro!
[illegible] eſpanto! Mi hermano
[illegible]n mis ojos:
[illegible]e en la tierra
[illegible]mi eſpiritu propio
[illegible]emblando: què veo!
[illegible]aſo prodigioſo!
[illegible]? ſi es viſion? ſi es ſueño?
[illegible] el ſemblante del roſtro
[illegible] natural enſeña:
[illegible] corazon heroico,
apuremos eſte encanto
para ſalir de eſte ahogo.
Cojo las cartas, que en ellas,
es caſo cierto, y notorio,
que havrà luz de eſte prodigio.
Eſte dice: Marco Oſſorio *Lee.*
te dà (yo pierdo el ſentido!)
aqui dice: Paulo Jovio
te ofrece tres mil Cavallos.

Valedme, Cielos piadoſos!
eſte es mi hermano ſin duda,
eſtos hombres los conozco,
ſus letras ſon todas eſtas.
Què harè? Matarèlo? es corto
el diſcurſo, y aguardar
al ſueño terminos locos,
no le permite el ingenio,
y aqui viene à ſer impropio:
ſacarè la daga, y ſea
aqui de la punta al pomo
teñida en ſu aleve ſangre;
ò què lance riguroſo!
Valgame Dios! de turbado
ſe apagò la luz: Teodoro,
ha de mi guarda. *Rey.* Què es eſto?
aqueſta voz reconozco. *Diſpierta.*
Ludov. Octavio. *Rey.* Mi hermano es eſte,
què deſdicha! Poco à poco
el quarto de Isbela buſco.
Ludov. Ola, gente: Luſidoro.
Rey. Feliz ſuerte! eſte poſtigo
eſtà abierto, pondrè en cobro
la vida. *Vaſe, y ſalen Octavio, y Criados.*
Octav. Señor, què es eſto?
Ludov. Buſcad eſte quarto tod[illegible]
Octav. Tù ſin luz, y de [illegible]e?
Ludov. Hombre aqui? mi [illegible] Teodoro
que no ſe eſcape el [illegible]
Octav. Es iluſion, ò e[illegible]
hombre aqui? ſeñor[illegible]
Sacan à Bato dorm[illegible]
Sold. 1. La verdad, eſte es. *B[illegible]*
no me dexàras dormir [illegible]
Ludov. Deſcubridle luego el [illegible]
Octav. Vesle aqui.
Ludov. Què es lo que veo [illegible]
no es eſte el hombre.
Octav. No hay otro.
Ludov. Quièn eres? *Bato.* Còmo quièn eres?
Bato, que roncando à ſoplos
eſtaba: dexadme, digo.
Sold. 2. El debe eſtàr hecho un zorro.
Bato. Zorro? Mona baſtàra.
Ludov. Hombre, tente. *Bato.* Lindo tonto!
ſabeis ſi puedo? *Octav.* Por Dios,
què eſtà perdido. *Sale Isbela.*
Isbela, Dichoſo *ap.*
ſuſto! ya Iberio queda
con el Condeſtable. *Bato.* Es moſto?
mas quiero de lo haloquillo.
Ludov. Isbela? *Isbela.* Señor? *Ludov.* Ignoro
como en tu quarto ſuceden
ſemejantes alborotos:
quièn es eſte hombre?
Isbela. Un Villano,
que por ſer bufon gracioſo
le han traìdo à mi ſervicio.
Ludov. Diſsimular es forzoſo *ap.*
todo quanto he viſto aqui;
porque ſi aqui me alboroto,
ſe deroga mi deſignio,
y ſi le callo, le cobro:
No llevar las cartas, es
diſcreto conſejo; apoyo
eſte parecer por bueno,
que es termino ſoſpechoſo
deſcubrir al enemigo,
por ſaber ſu intento propio:
Llamarè à Cortes al punto,
darè las Plazas à otros
para aſſegurarme mas,
y con pecho cauteloſo
haràn ſordos mis ſentidos
las trazas de eſtos dos monſtruos,
y executarà mi ira
la venganza de eſte oprobio.
Eſta es prudencia muy grande,
porque aunque es dueño tan propio
mi hermano, y eſte ſecreto
eſtà de mì tan remoto;
la Corona es un hechizo,
tan vivamente animoſo,
que los hijos à los padres
ſuelen perde el decoro:
Y una vez pueſto el laurèl,
el bello circulo de oro
queda eſtampado en la frente,
hecho caracter de modo,
que ſolo la muerte quita
aquel arco luminoſo.
Meted eſſe hombre allà dentro.
Bato. Aun no he pegado los ojos,
y tantos moſquitos tengo?
Ludov. Recogeos todos voſotros:
à Dios, Isbela. *Vanſe.*

Isbela,

Isbela. Señor,
id con Dios. Hay mas dichoso
sucesso, como las cartas,
que con el cruel enojo
no las mirò Ludovico!
hay caso mas espantoso! *Vase.*

Salen el Condestable, el Rey, y Elena.

Condest. Què dice tu Magestad?
Rey. Lo que os digo es cierto.
Condest. El Cielo
hà de amparar nuestro zelo,
pues se funda en la verdad.
Rey. Salì de la obscuridad
por un postigo. *Condest.* Notable
sucesso! *Rey.* En fin, Condestable,
socorrido de mi estrella
me salì al quarto de Isbella.
Elena. Há sido suerte admirable.
Rey. Sì, mas las cartas dexè,
Conde, encima del bufete.
Elena. Esso, señor, no te inquiete
el corazon: yo quedè
tan muerta, como se vè,
desde el punto que te vì:
vamonos, mi bien, de aqui;
el Reyno dexa à tu hermano;
mira, señor, que es tirano.
Rey. Duelase el Cielo de mì!
Condest. Señor, quince mil cavallos,
diez Castillos obligados,
treinta mil hombres pagados,
son tres leales vassallos;
estos no hay que conquistallos:
señalar conviene el dia,
que dexen, señor, à Ungrìa,
y dèn la buelta à Belgrado,
que esta materia de estado
es la mayor valentìa.
Rey. Aora bien, de nuestra parte
tenemos treinta mil hombres
de los mas famosos nombres?
Condest. Son propios hijos de Marte.
Rey. En diez Castillos reparte
tu idèa tres mil, y es bien,
son de cavallos tambien
quince mil: pues què aguardamos,
pues solo en lo que tardamos
perdemos el parabien?
Que tenemos mas verdad,
archivo de la malicia,
y sobre todo, justicia,
palabra de la deidad;
pues, Conde, no es necedad
querer formar un temor,
à donde todo es valor?
muera Ludovico. *Condest.* Muera.
Rey. Ruido he sentido allà fuera.
Condest. Bato es aqueste, señor. *Sale Bato.*
Rey. Bato, que hay de nuevo? *Bato.* Nada.
Rey. Què dices? *Bato.* Que Embaxador
me he buelto en este Palacio:
ya me voy, ya no me voy,
ya saco luz, ya bufete,
ya aguardo à Elena, ya estoy
quarto aqui, quarto acullà,
ya llevo cartas, ya no,
ya guardo puertas, ya alcobas,
ya soy loco, ya bufon,
ya marido, ya Villano,
ya escondido, ya ladron,
ya dormido: Satanàs
lleve quien me dispertò!
ya correo, ya borracho,
y en esta cansada union,
mo[illegible] esparto el gaznate;
mi[illegible] cosa peor?
[illegible]o aora de gracias.
[illegible]s digo yo.
[illegible]to, que ya eres
[illegible]o hablador.
[illegible]que ya no es nuevo,
[illegible] un Pastor.
[illegible]l Rey riguroso,
[illegible]ostro, el pecho cauteloso;
[illegible]l semblante,
[illegible] mostrò como diamante,
[illegible]prendiz le hiciera,
[illegible]do pudo ser, que no aprendiera.
En un secreto espacio
mandò venir sus nobles à Palacio,
y con voz alterada,
tan aprisa del pecho articulada,
que al salir repetida,
con el incendio, con que fue salida,
al viento condensaba,
y para esta region lo mas callaba;

pues

pues el aire, y el fuego
iban à su region con gran sosiego:
Dixo: el Trono sagrado
esta mañana al Cielo he colocado,
que hacer consejo quiero,
y castigar severo
delitos, que ocultados
estàn, y por el alma averiguados.
Corra la voz, y sea
satisfecha mi idèa,
y con gran gentileza
acuda à mi presencia la grandeza,
que hà mucho que he dexado
de governar, y tengo decretado
cosas muy importantes.
Los nobles, con afectos semejantes,
dixeron: es muy justo,
que es al Pueblo, y al govierno gusto.
Esto queda assentado,
y esto queda en el Reyno decretado;
à empressa semejante,
govierna, gran señor, en lo importante:
todo el Reyno te adora;
y pues llegò la hora
de cobrar lo perdido,
saca el acero, de valor [illegible]ido;
colocada tu fortuna
sobre el còncavo herm[illegible] Lun[illegible]
pues tienes de tu [illegible]
el natural valor,
Rey. Esto es hecho [illegible]
Condestable, con va[illegible]
se avisen los Potenta[illegible]
caiga al suelo este N[illegible]
estèn aqui prevenidos[illegible]
mis amigos; porque y[illegible]
colocado en mi verdad[illegible]
resuelto en mi pretension
amparado de mi nombre
sobre mi mismo valor,
à pesar de Ludovico,
y de todos quantos son
custodias de su locura,
y aliento de su traicion,
he de cobrar mi corona,
que hà mucho se me cayò
de la cabeza, y es falta
de prudencia, y de valor,
por no perder una vida,
no cobrar tanta opinion.
Pero, Condestable amigo,
mi intento es noble, que yo
no voy à matar mi hermano,
ni es esta mi pretension,
que es mi sangre; y assi quiero
con prudencia en su rigor,
vèr si pueden las palabras
quitarle de ser traidor.
Ningun Soldado se mueva,
esta es la orden que doy;
y assi, valerosa Elena,
nada te cause temor:
avise Bato à tu padre,
y à tu hermano, que si Dios
à los sobervios humilla,
yo en las armas de mi honor,
de la razon me he valido.
Condest. Siempre el Cielo la ayudò. *Vanse.*

Salen el Duque, y Octavio.

Octav. Ya viene su Magestad
con los nobles à Palacio,
à las Cortes de su Reyno.
Duque. La mejor fiesta es, Octavio,
que viò este Planeta rojo
desde el Oriente al Ocaso.
Octav. Por cierto, solemne triunfo,
por cierto, solemne aplauso,
y tan presto prevenido,
que parece sueño el caso;
pues solo anoche se dixo
en el Consejo de Estado,
y oy, Conrado, se executa.
Duque. Cosas de Reyes, Octavio:
ya el sacro dosèl descubren
los Ungaros, y Polacos;
ya sale abreviado un mundo.
Octav. Con razon lo has alabado.

Tocan Caxas, y Clarines, y descubrese un Trono, y salen por un lado Ludovico con insignias Reales, y acompañamiento, y por el otro el Rey con su mismo vestido, el Condestable, Isbela, Tebandro, Lauro, y Bato de gala, y acompañamiento.

Ludov. Subo al valeroso Trono.
Rey. Subo al Trono soberano.

Ludov.

Ludov. Detente, loco, detente.
Rey. Tù resuelto, y temerario
puedes, Ludovico, hacerlo,
que soy Iberio tu hermano.
Ludov. Còmo mi hermano? què es esto?
ha de mi guarda. *Rey.* Soldados,
ha de la mia. *Unos.* Señor?
Otros. Señor, què mandas?
Ludov. Villano,
còmo à mi poder te atreves,
siendo hombre tosco, y baxo?
que por ser tan parecido
al Rey Iberio mi hermano,
con dos traidores de escolta,
que acaso te han amparado,
quieres al Reyno oponerte?
Por el Cielo soberano,
que yo mesmo te dè muerte.
Rey. Con la paz te ruego, hermano:
vuestro Rey soy, Cavalleros.
Düque. Este es Iberio, Soldados,
nadie se mueva, ni altere,
aunque tenga convocados
mil mundos en su defensa;
porque tiene el Rey armados
diez mil Soldados valientes
Alemanes, y Polacos,
para sujetar el Orbe.
Ludov. Què aguardais, viles Vassallos?
por què no le dais la muerte?
Rey. Nadie le agravie, Soldados.
Ludov. Nadie un villano me acaba?
Rey. Ninguno llegue à matarlo.
Ludov. Què esperais?
Rey. Nadie se mueva.
Ludov. Nadie dà muerte à un villano?
pues muera de aquesta suerte.
Rey. La espada sacas, bastardo?
ya es natural la defensa.
Rien los dos; y cae Ludovico, y el Rey le pone el pie al ombro.
Ludov. Valgame Dios!
Condest. Caso estraño!
Rey. Pise mi pie tu sobervia,
y en el vale, y postrer passo,
conozca el mundo, que soy
el Monarca mas bizarro,
que ha iluminado los siglos
con lo fuerte de su brazo.
Valgate aqui mi piedad,
y levantate à mis brazos,
que eres mi sangre, y verterla
se queda para tiranos.
Ludov. Dame tus pies: Cavalleros,
vuestro Rey estais mirando.
Todos. Viva el poderoso Iberio. *Caxas.*
Ludov. Ocupe el Trono sagrado.
Sube al Trono el Rey, y se sienta en èl, y Ludovico se quita la vestidura Real, y poneselà al Rey.
Isbela. Ya que en èl, señor, te veo,
pues tè tengo por mi amparo,
subo al dosèl, como esposa.
Al ir à subir al Trono Isbela, sale Elena vestida de Dama muy bizarra, y la detiene.
Elena. Està, señora, ocupado.
Isbela. Como ocupado? què es esto?
Bato. Tened, que aora empezamos.
Rey. Valerosa prima mia,
luz del Orbe, candor sacro,
colocado en tu valor,
que es el realce mas alto;
esta que vès es mi prima,
hija del Duque Tebandro,
que [illegible]esente, y mi esposa.
La [illegible]de tantos años
[illegible]u ocasion:
[illegible] que pago
[illegible]e hice,
[illegible]rle engaño
[illegible] Reynar;
[illegible]co la mano,
[illegible] sangre te doy,
[illegible]mis Estados,
[illegible]ngria el laurèl;
[illegible] amor he pagado,
[illegible]bra cumplida,
[illegible]o siempre obligado
al amor mas invencible,
al corazon mas gallardo,
que en los anales del tiempo
las historias celebraron.
Isbela. Mal has pagado mi amor;
mas pues lo ordenan mis hados,
porque veas si te quise,

Ie

le doy la mano à tu hermano.

Dale la mano à Ludovico.

Ludov. Yo el alma.

Bato. Y Bato se guinda?

Elena. Con Flora, en dote te mando nuestra Quinta, y quatro Villas.

Bato. Dineros?

Elena. Diez mil ducados.

Rey. Y aqui el Poeta dà fin
à su Comedia, notando
ser la primera que ha hecho:
si à vos, ilustre Senado,
os agrada, será buena,
que este es el crisol mas claro.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.